



Cómo caminé en las montañas: Análisis de los procesos de transición de las mujeres transgénero en la ciudad de Medellín.

Sara Arango Restrepo

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropóloga

Asesora

Diana Lucia Ochoa, Magíster en sociología de la cultura y análisis cultural

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Antropología
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Arango Restrepo, 2024)

Referencia

Arango Restrepo S. (2024). *Cómo caminé en las montañas: Análisis de los procesos de transición de las mujeres transgénero en la ciudad de Medellín*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Por los miles de días que me faltaron a tu lado para entregarte este cartón. Todo esto es para la mujer que me enseñó a tejer y destejer la memoria, y a las miles de manitos que acompañaron y se fueron en este proceso.

El resistente asomo de resignación que apenas puedo comprender se sostiene en la genuina y hermosa seguridad que desde donde estés me sigues acompañando.

A la señora Matilde de Jesús Torres, alias Matilde Lina, alias Matilde Tilde

Agradecimientos

Tantas manos que tuvieron que hacerse parte en este proceso de tejido. Tantos cuidados, conversaciones, llantos y quiebres que he invocado continuamente.

A mi abuela, que en este proceso abandonó este terrenal y mezquino mundo, me permitió viajar entre hilos y encuentros de canciones cuando todo esto apenas era una hebra.

A doña Astrid Elena como amor silente y recalcitrante de lo piadoso ante la determinante crianza que entre amor y sabiduría me ha brindado.

A don Mauricio Arango por la compañía constante y amorosa que emana como resistencia ante un mundo coraza.

Gracias por salir de ahí y entregarme tu cariño.

A Manuela por ser la guía tenaz que entre admiración y compañía se compone como mi abrazo en el mundo.

A el amor, Simón, que ha sido abrazo curandero de las enfermedades que quedaron de lo que hicieron de mí. Por la rebeldía, la transmutación y el ronroneo sin obligaciones de permanencia. Por ser nido cuando se vive en fuga, y posibilita reconocermé en las sinfonías de las sombras.

A Caro, Laura y Camila por devenir en familia transmutada entre llantos y amores que hoy nos compone como hermanas.

A mis amigas:

A Bermu y a Isa por la entereza, pasado y futuro que representan.

A Mambo por ser el suave arrullo de la compañía eterna y sincera.

A Santi, Ana, Rachel, Juanjo, Caro y Nico por ser la permanencia necesaria para poder seguir el camino.

A Gaby por el feminismo.

A Pablo por haber aparecido y desaparecido. Por la escucha y soporte en los días que dieron pie a la confusión indagada.

A Ana por ser el camino escogido desde el inicio, por la frontera alcanzada y la honestidad atravesada.

Al año que determino despedida, por las mil almas que abandonaron mi puerto. A los dolores enclaustrados en el pecho.

A la academia por permitirme en Analú, Diana, Simón, Pamela, Victoria, el género, por la marcada guía que me permitió ver de fondo mis sentimientos. A la antropología por confrontarse conmigo en el espejismo de la otredad.

A mí por permitirme irme.

Tabla de contenido

Resumen.....	7
Abstract.....	8
Introducción	9
1. Planteamiento del problema y antecedentes	12
2. Justificación	25
3. Objetivos.....	27
3.1. Objetivo general.....	27
3.2. Objetivos específicos.....	27
4. Marco teórico	28
5. Metodología	32
6. Primera parte: Medellín de los 2000. Un performance narco cultural que cambió el rumbo del ser.....	34
6.1. La mujer paisa: Construcciones estéticas del devenir femenino en Medellín	39
7. Segunda parte: Ser mujer transgénero en Medellín. El bricolaje resistente del existir ...	43
7.1. Notas de Campo	44
7.2 Victoria Strauss: La grieta que permitió flor.....	45
7.3 Pamela Roldan Villegas: voces en disputa	47
8. Tercera parte: Las grietas. Estructuras intersubjetivas del transitar	50
8.1. La identidad como constructo perceptivo individual y social	51
8.2. Bordando bordes: Puntadas de los espacios biográficos de las mujeres transgénero en la ciudad de Medellín.....	55
8.1.1 Primer deambular: Redes constituidas en el cuerpo-territorio social.....	56
8.1.2 Segundo deambular: Tejer las cicatrices del cuerpo y del territorio.	59
8.2 Pulsaciones y pulsiones del corazón que habita: Sinfonía inconclusa del sentir, el pensar y el resistir.....	63

8.3 Supervivencia: supervivir y sobrevivir “No es fácil mamarsela a un borracho a las 3AM” (Pamela Roldan Villegas, conversación personal, 2023)	69
9. Muchas fisuras que se intentan cerrar.....	75
Referencias.....	77

Lista de Figuras

Figura 1 La humana y la no humana	11
Figura 2 La Escombrera. El Testigo.	35
Figura 3 Me visto.	47
Figura 4 Marcha Trans.....	49
Figura 5 Treppe	51
Figura 6 Premio	52
Figura 7 Performance	57
Figura 8 Grados.....	58
Figura 9 Bordado sobre bolsa	62
Figura 10 Inicio	65
Figura 11 Marcha trans	66
Figura 12 Grados.....	71
Figura 13 Sobrevivir.....	72

Resumen

La presente investigación examina la influencia cultural de la ciudad de Medellín en los procesos de tránsito femeninos, centrándose en los espacios biográficos de dos mujeres transgénero residentes en la ciudad. El enfoque analítico se orienta hacia los procesos de subjetivación en conjunción con los espacios contextuales y habitacionales específicos de cada individuo. Estos límites identitarios forman parte de un entramado socioespacial que abarca la auto referenciación como un producto cultural de diversas estructuras que inciden en los aspectos físicos y emocionales de las participantes. En este contexto, se considera la identidad como una categoría multidimensional y multiescalar que captura las diversas instancias en las que la cultura se manifiesta y se configura de manera experiencial, material, simbólica y sustancial en los espacios biogeográficos destinados a la configuración territorial, así como los estigmas prevalentes en los entornos de socialización.

La investigación se enfoca en la amalgama de experiencias que se conectan a través de lo que se denomina códigos comunes, sirviendo como un marco que vincula las narrativas mediante la identificación de proyecciones, agencias y el uso del espacio identificados por estas mujeres transgénero. Este enfoque se lleva a cabo mediante un marco teórico que fusiona aspectos de la investigación feminista y la antropología de género, dando cuenta de los hallazgos surgidos en los encuentros metodológicos.

Palabras clave: mujeres transgénero, subjetivación, socio espacialidad, violencia, resistencia, borde identitario, Medellín.

Abstract

This investigation explores the cultural influence of the city of Medellín on female transition processes, with a focus on the biographical spaces of two transgender women who live in the city. The analytical approach is oriented towards the processes of subjectification in conjunction with the specific contextual and living spaces of each person. These identity limits are part of a socio-spatial web that includes the self-reference as a cultural product of diverse structures that have an impact on the physical and emotional aspects of the participants. In this context, identity is considered as a multidimensional and multiscale category that captures the diverse instances in which culture manifests and configures itself in an experiential, material, symbolic and substantial way to the biogeographic spaces destined to territorial configuration, as well as the prevalent stigmas in the socialization environments.

The research approaches the combination of experiences that are connected through what are termed common codes, serving as a framework that links narratives and three analytical scales through the identification of projections, agencies, and the use of space identified by these transgender women. This approach is carried out through a theoretical framework that merges aspects of feminist research and gender anthropology, accounting for the findings that emerged in the methodological encounters.

Keywords: transgender women, subjectification, socio-spatiality, violence, resistance, identity edge, Medellín.

Introducción

Fue a inicios del 2019 que empecé a cuestionarme sobre los procesos culturales respecto los que me constituía como mujer. Allí comprendí que dichos procesos sostenían más estructuras de las que comprendía, y me encaminé a cuestionar las formas en que dichas estructuras, aunadas a las prácticas cotidianas que nos rodean, calaban directamente sobre las formas en que yo me constituía como sujeta en el territorio que habito. Surgieron así debates en diferentes círculos que habitaba y me habitaban, y empecé a contrastar la realidad con el sentir propio.

Comprendí entonces la forma en que diferentes discusiones me atravesaban, desde el tema territorial, el tejido social, la ecología política, el género, los contratos sociales que allí surgen y los lugares que me comprenden como persona y sobre todo como mujer. Las cuestiones sobre ello iban o venían de acuerdo con los diferentes espacios que encontraba, y lograba entender la divergencia en términos sociales frente a lo que yo era. Así llegué a la idea de que somos mujeres y no soy mujer. Entrar en este debate conllevó a pensar la interseccionalidad como parte fundamental del proceso identitario del que estaba haciendo y siendo parte. Así se trazó un inicio, la emergencia de un proceso que duraría alrededor de un año y medio entre llantos, alegrías, despedidas y rupturas que me llevaron a escribir, diseñar, leer, leer mucho, escuchar, conocer, sentir, investigar, hablar, madurar, despedirme, reconocer y seguir potenciando un pensamiento que me inculcaron antropológico y que racionalizaba eureka.

Los procesos de identificación sexo-genérica en los contextos paisas han expuesto distintas tensiones, perspectivas y acciones por parte de las personas que significan la disidencia en términos de género. En Medellín este fenómeno se ha dado en cuerpos históricamente invisibilizados y negados, los cuales han estado atravesados por múltiples conflictos enraizados en las lógicas heteropatriarcales que sustentan el sistema que cobija y encapsula las subjetividades, generando un detrimento social y una reconfiguración territorial (en términos geográficos y corporales).

El caso de las mujeres transgénero en Medellín, evidencia que la expansión de la construcción patriarcal del territorio ha deformado y reconstituido la idea del devenir femenino bajo las normas construidas sobre la idea de un contrato social donde la estructura impera y transforma las prácticas de relacionamiento. Así, pensarse en las posibilidades del ser femenino suelen estar atadas a una sucesión de ideas, desplazamientos, roles, y configuraciones de un imaginario colectivo que supone la mirada estática y unívoca para constituirse como mujer, y en

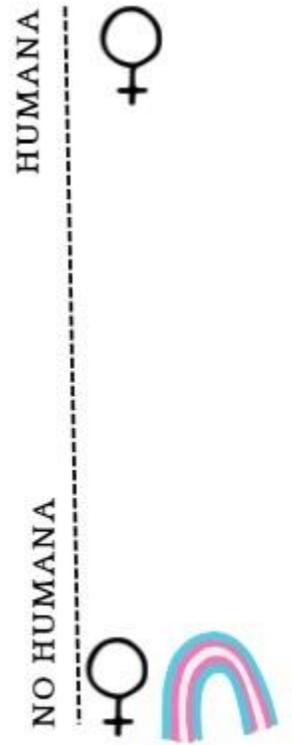
ese mismo orden ideas, potencia las necesidades subjetivas que, atravesadas por el orden patriarcal subyacente en los procesos psicológicos, culturales y sociales, se enraízan en las expresiones estéticas y cosméticas que edifican un acervo cultural y territorial específico.

En este escenario, se comienza a dilucidar un espacio fronterizo y agrietado entre las posibilidades de agenciar dichas estructuras imaginarias de la ideación femenina, que se sobreponen, dialogan y conflictúan, develando las dinámicas sobre las que se construyen las expresiones de género en el espacio-territorio-social que es Medellín y que definen los órdenes lógicos de ser y estar, generando nuevas dinámicas y resistencias propias de las sujetas que las enuncian. Por esto, es clave comprender cómo las mujeres transgénero habitan, construyen y desean en este espacio, y en ese mismo orden de ideas, las maneras y posibilidades que éste tiene para ellas, dado que institucionalmente se conservan unas prácticas excluyentes que determinan la calidad de vida que las categorizan como sujetas pasivas y remanentes del sistema que las relega a labores entendidas como espacios sin acción política (prostitución, peluquería, atención al cliente, entre otras).

Estas identidades en disputa se encuentran entre experiencias y proyecciones claves para entender las imbricaciones políticas entre socio espacialidad y género, pues se han percibido como los bordes flotantes de las posibilidades disidentes que un territorio determina, y que parten tanto de una construcción patriarcal de patria, como de las limpiezas sociales que a partir de ella se desarrollan bajo la idea de bienestar “natural” del espacio habitado. Por tanto, las mujeres transgénero como una identidad borde, evidencian la forma en que los procesos culturales que se gestan en un territorio, generando y potenciando no sólo desigualdades generales, sino que expone las dinámicas no normativas como acciones contrapuestas a un sentido estricto de orden, develando acciones de dos tipos, unas de resistencia por parte de la norma y otras de supervivencia por parte de la disidencia, donde las mujeres transgénero han potenciado espacios de aguante que exponen diferentes formas de percibir y proyectar otras construcciones de territorio (Ocampo, 2023, p. 16).

Figura 1

La humana y la no humana



1. Planteamiento del problema y antecedentes

Los textos seleccionados en el presente apartado componen algunas de las investigaciones antecedentes realizadas sobre los temas de la antropología del cuerpo en los procesos de transición de género y resistencias que los sujetos y las sujetas sostienen, especialmente en territorios como Medellín. A medida en que se vayan recopilando las esencias de los escritos seleccionados, se harán comentarios sobre la relevancia que tienen ciertos conceptos, teorías, metodologías y hallazgos para el presente trabajo, que tiene que ver con el análisis de las tensiones y disputas de identidad que convergen en el campo de la transición corporal para las mujeres transgénero.

Como punto de partida se indaga el trabajo “*¿Qué me falta para ser mujer?: Representaciones sociales del ser mujer trans*” realizado por la socióloga Luisa Fernanda Zapata García en el año 2016 como tesis de pregrado. En este trabajo, Luisa Fernanda aborda el asunto de las representaciones sociales de las que parte un grupo de mujeres transgénero de Medellín para pensar el qué es ser mujer y a la vez indagar sobre cómo ellas se construyen como mujeres a partir de esas reflexiones. Para ello, Luisa inicia con un acercamiento teórico, donde da cuenta de una serie de postulados que le permiten entender las representaciones como una serie de significados otorgados a un determinado elemento que tiene injerencia en la construcción, configuración y fortalecimiento de las redes sociales.

Partiendo de este postulado, propone que las representaciones no solo juegan dentro de las definiciones elementales y materiales de las personas, sino también de los espacios, sentires y relaciones que configuran la experiencia social. Es allí donde aparece el **sentido común** como elemento clave para comprender las configuraciones de aquellas representaciones sociales. Ahora bien, para comprender las claves culturales de aquellos sentidos comunes, es necesario cargar directamente de sentido contextual aquellas formas de constituir las representaciones culturales.

Si bien es lógico pensar en unas formas constitutivas del ser mujer, es aún más obvio comprender que estas formas no son universales, es por ello que para Luisa Fernanda Zapata es importante hablar de los estereotipos, las opiniones, las creencias y los valores, pues cree que son parte fundamental para entender los sentidos comunes ya que cumplen un rol de verdad axiomática, la cual configura el valor determinado de cada representación que termina siendo normalizada y aceptada por el conjunto social, permeando en su estructura y en las relaciones que acontecen en su interior. Con todo esto en mente y dándole un carácter contextual a las representaciones de las

cuales se basa para guiar este trabajo, la socióloga se permite hacer un acercamiento directo a 4 mujeres transgénero de la ciudad de Medellín y aplica una serie de herramientas como la entrevista semiestructurada y la matriz estereotipada para comprender esas relaciones culturales, contextuales e imaginarias que encarnan en el ser femenino paisa.

Lo que recoge principalmente es que, aunque la historia de vida de cada una de las mujeres transgénero diverge de manera abrupta, la definición identitaria por el sentido mismo del ser, en las 4 narraciones, está constituida por una idea de **mujer**, aunque sus corporalidades estuvieran direccionadas por una idea heteronormativa masculina del ser. Es entonces donde se percata que la categoría **mujer** emerge desde el sentido estricto del género, es decir “el hecho de ellas mismas experimentar qué es el ser mujer, se complementa con la información cruzada desde el trabajo con las otras” (Zapata, 2016, p.56) evidenciando que dicha categoría es un producto de una construcción social y sobre todo cultural, histórica y generacional.

La autora se permite tomar diferentes testimonios en los que puede ejemplificar dichos planteamientos, en ellos recoge concepciones del ser mujer conectadas con las experiencias y sentires que les atañen desde lo estético, cosmético, espiritual y también desde lo económico. Es así como logra identificar elementos que parten de una relación directa con la experiencia de vida individual desde la primera socialización que tuvieron por el mundo y en el mundo, y así engloba la idea de una construcción del ser femenino a partir de diferentes elementos contextuales que lo suponen. Es decir que la idea de mujer varía de acuerdo con el espacio, tiempo, lugar y persona que se cuestione, logrando desmenuzar la concepción cultural de la que se recogen.

El trabajo que esta autora propone, logra ser una herramienta potente de análisis, pues permite poner en cuestión todas las relaciones culturales que se tejen alrededor de una forma de ser en el mundo, y más que cuestionar el por qué transitan, lo que hace es indagar por la autopercepción del yo femenino que encarnan las 4 sujetas, comprendiendo que esas formas específicas del ser están atravesadas por construcciones históricas y generacionales. Ahora bien, el presente trabajo más que pretender hacer un análisis sobre la idea de mujer en las mujeres transgénero, se propone entender los procesos de tránsito que las llevan a ser como son actualmente, y a la par comprender las formas de resistencia que dichos procesos han tenido; es allí donde el trabajo de Luisa Fernanda será fundamental, pues es clave para entrever todo lo que alrededor de una mujer ocurre, tanto en el imaginario colectivo como en el común habitar.

Por otra parte, el trabajo *Identidades Trans: Mujeres en construcción, cuerpos en disidencia* propuesto por las estudiantes Sara López Mejía y María Andrea Villalba Gómez en el 2018 para su tesis de pregrado del departamento de trabajo social en la Universidad de Antioquia, presenta una interesante visión sobre la pertinencia de resaltar las particularidades que dan cuenta de la diversidad misma de la vida y apostar a la reivindicación de ésta en la lucha contra las posturas hegemónicas, las cuales ubican la heterogeneidad como causa principal de las desigualdades sociales. En este proyecto se pretende un recorrido de las diferentes miradas que se han tenido sobre la transexualidad a través de la historia, entendiendo los niveles contextuales que las acompañan desde lo espaciotemporal, esto con el fin de identificar las formas en que, a través de los años, dicha mirada ha variado.

La pregunta que guía este análisis *¿Cómo configuran la identidad tres mujeres transexuales que habitan los municipios de Medellín y Envigado con diferente orientación sexual?* Permite recoger diferentes elementos a la hora de comprender lo transgénero, desde lo identitario como razón fundamental del ser, pasando por un nivel contextual situado en dos municipios antioqueños, hasta la orientación sexual que encarnan, elemento que se configura también desde lo identitario y que forma parte fundamental del ser en lugares como los anteriormente mencionados.

Ahora bien, la configuración de este trabajo parte de un recorrido por antecedentes que dan cuenta de la construcción de “la sexualidad a partir del proyecto de modernidad en Europa” (López, Villalba. 2018. p. 8) lo cual permite situar las miradas actuales a través de una visión occidentalizada que niega rotundamente las otras formas del ser, es por ello por lo que las autoras empiezan a generar una cuestión sobre los cuerpos que están por fuera del sistema sexo/género y logran describir situaciones comunes de esas disidencias en un espacio específico, a partir de un análisis jurídico, periodístico, político, entre otros.

Teniendo dicha base analítica desarrollada, las estudiantes proponen una mirada genealógica volcada hacia la teoría feminista, donde se preguntan y dan cuenta de las producciones teóricas que retoman categorías como Identidad, Mujer Transexual y Orientación sexual a partir de propuestas teóricas de autorxs como Marta Lamas, Judith Butler, Paul B Preciado, Pierre Bourdieu, Michael Foucault, Monique Wittig, Gayle Rubin, entre otrxs, y que permiten analizar desde una mirada más profunda el escenario donde se configuran las identidades, cómo lo hacen y por qué lo hacen. Cabe resaltar que uno de los puntos recogidos en el análisis que las estudiantes realizan es la forma crítica en que evidencian la mayor producción académica situada, dando cuenta de un

norte-centrismo evidente en el cual Europa y Estados Unidos se posicionan en los primeros puestos de rankings teniendo en cuenta su posición política y económica, lo cual, como es mencionado en el trabajo, puede imposibilitar una mirada de las formas del ser disidente desde el sur, lo que ello implica y caracteriza en las mujeres transgénero.

La propuesta realizada se enraíza en un acercamiento a la investigación social cuestionando cómo se da la aproximación al enfoque cualitativo, sobre todo desde una perspectiva crítica feminista. Es por esto por lo que metodológicamente plantea el contacto directo con la comunidad, específicamente con 3 mujeres transexuales, sujetas de investigación, con las cuales recogieron testimonios que dan cuenta de las experiencias de cada una de ellas y que permiten identificar que se habla de una construcción subjetiva y cultural; por tanto, plural, en la medida en que cada una de las mujeres, a apesarse de tener en común el hecho de ser transexual, presenta particularidades en la forma en la que se asume a sí misma y en cómo asimila el entorno que la rodea (López-Villalba. 2018. p. 67).

Se pretende así, dar cuenta de una variedad de relaciones cotidianas, (la relación que cada una tiene con su cuerpo, el tipo de relaciones familiares, las relaciones con las instituciones educativas, el sistema de salud, las intervenciones estético-quirúrgicas y la dirección del deseo) que se van transformando en el tiempo y constituyen una idea diferente del ser mujer que cada una va construyendo de sí misma, ya que son estas mismas relaciones e instituciones las que le permitirán a cada una interpretar su realidad subjetiva y social.

Para finalizar, las estudiantes dan cuenta de los procesos de tránsito desde una fuerte relación con el sistema binario, pues esta es “la manera en que los sistemas de poder determinan las condiciones sociales, los roles y las formas de relacionamiento entre las personas con una base heteronormativa.” (López-Villalba. 2018, p. 85) Las tres mujeres transexuales identifican, entonces, la incomodidad de lo que no encaja, desde sus sistemas familiares y sus relaciones en el entorno escolar, pues el deber ser masculino opaca la real identidad que atravesaba sus sentires y experiencias. Es con esto que se permite recoger una idea sobre las transformaciones que no inician en orden corporal, si no en el autorreconocimiento del ser mujer con ellas, con las otras, otros y otrxs. “El tránsito material parte de un reconocimiento de la identidad, previo a la decisión de intervenir el cuerpo hormonal o quirúrgicamente” (López-Villalba. 2018. p 85).

Ahora bien, la pertinencia de esta propuesta investigativa para el desarrollo de mi trabajo de grado parte principalmente por comprender lo dinámica que es la percepción sobre el ser y las

formas disidentes de este mismo, pues es desde allí que se sientan las bases para identificar cómo los procesos de resistencia que las mujeres tienen inician en un nivel contextual y transitorio, en el cual se convierten en referentes potentes para los procesos de autorreconocimiento de otras. Sin embargo, metodológicamente diverge en intención, pues el análisis aquí presentado muestra un interés guiado por el recorrido bibliográfico y genealógico de la práctica que permite realizar el análisis aquí presentado. Es fundamental tener estas bases para lograr hablar de los procesos de resistencia, sin embargo, lo que se pretende es acercarse a ciertas mujeres transgénero de la ciudad para analizar en casos puntuales los procesos de transición y cómo ellos mismos se dieron, no haciendo una comparación ni un recorrido genealógico, sino más bien de manera testimonial.

Es por esto por lo que el trabajo realizado por la politóloga Victoria Strauss en el año 2022 junto con la docente Analú Laferal, permite realizar una aproximación más detallada a la idea testimonial, pues comparte la base de una de resistencia para comprender ciertas prácticas que dentro del ser transgénero se desarrollan. La propuesta titulada “*Prácticas de las mujeres trans-trabajadoras sexuales del sector barbacoas del centro de Medellín 2018-2021*” parte por entender cuáles son las prácticas de resistencia a la violencia física, simbólica y estructural de las mujeres trans-trabajadoras sexuales del sector de barbacoas del centro de Medellín en el periodo 2018-2021.

La autora inicia su recorrido teórico poniendo como base la premisa de la importancia de retomar diálogos sobre la sexualidad como parte fundamental y relevante en la vida del ser humano, ya que en la mayoría de los casos es desde donde parten los procesos de identificación y orientación sexual. Para ella es desde la experiencia subjetiva que las formas del ser se van componiendo. La cultura se abarca como un papel secundario pero fundamental para la comprensión de la identidad y se evidencia en la forma en que la autora retoma ciertas problemáticas contextuales que infieren en las elecciones y desarrollos identitarios. Muestra de ello es el acercamiento que hace a ciertas regiones del país (Colombia) para demostrar cómo ciertos contextos culturales se imponen como mandatos sociales e interrumpen el desarrollo del ser.

Es interesante porque permite retomar ciertas cifras e instituciones que sostienen el poder desde diferentes prácticas que divergen en forma y estructura según el espacio en dónde se configuren. De allí parte la importancia de hacer una lectura juiciosa del lugar en dónde se realiza la pregunta de investigación, pues también dependerán de ello las formas en que institucionalmente se pretenda reparar o mitigar dichos daños. El sector de Barbacoas, el cual es retomado por la

autora, se presenta como punto central porque permite emanar algunos pronunciamientos frente a la forma en que se evidencian y operan las denuncias realizadas por la comunidad trans:

Muy a pesar de que existen este tipo de soportes jurídicos donde se deja constancia de lo que les ha ocurrido y sigue ocurriendo a las mujeres transgénero trabajadoras sexuales del sector Barbacoas del centro de Medellín, no se ha podido lograr una verdadera protección por parte del estado, ya que más allá de la mera existencia de las leyes y normas donde se regula y se condenan ciertas conductas delictivas hacia la población LGBTI en general, en la práctica, la situación es totalmente diferente, debido a que las entidades y organismos de control como las fiscalías, la institución policial, y en algunas ocasiones los mismos centros asistenciales de salud, no ejecutan la acción pertinente para poder presentar la denuncia de manera objetiva y oportuna (Strauss, 2022, pág. 9).

La propuesta parte así de un primer acercamiento al tema donde se evidencia una serie de problemáticas acompañadas de cifras y análisis crítico de las mismas , para así pasar a un momento metodológico en donde la autora se aproxima a un proyecto cualitativo de tipo exploratorio basado en el paradigma sociocrítico con el fin de que se pueda producir una comprensión más clara sobre las formas en que las mujeres transgénero trabajadoras sexuales se desenvuelven a nivel contextual y político en un sector como lo es Barbacoas.

Es por ello por lo que se decidió utilizar técnicas de recolección como la entrevista semiestructurada, la observación directa y la imagen provocadora, con el fin de que se les diera prioridad a los datos expuestos directamente por las 3 mujeres transgénero que harían parte del ejercicio investigativo. A partir de una serie de preguntas abiertas que sirvieron de guía para la conversación y que se caracterizó por ser íntima, flexible y abierta, se permitió conocer de manera más acabada las experiencias de ellas.

Allí se recogen testimonios que permiten abarcar la resistencia desde 2 bloques de información que permiten recoger dichas experiencias y que están categorizados de la siguiente forma:

- **Mecanismos de afrontamiento:** Este bloque abarca aspectos más contextuales ya que parte de las preguntas de la construcción identitaria, la territorialidad y la memoria viva para empezar a identificar los nombramientos subjetivos de cada una de las mujeres que acompañaron este trabajo

- **Estrategias de transformación individual o colectiva:** Aquí se retoman testimonios que hablan de los procesos personales y colectivos que han atravesado la experiencia de vida de las mujeres. Parte de elementos como el liderazgo y el activismo como lugar de transformación individual y colectiva:

Se pudo identificar la necesidad que las entrevistadas han tenido desde siempre, de luchar contra lo “socialmente correcto” o aquella “normalidad impuesta”, a través de su cuerpo, en todas aquellas marchas, protestas o eventos que busquen transformaciones sociales en relación con las situaciones de precariedad que viven en muchos ámbitos de su vida, sobre todo, el económico y de seguridad (Strauss, 2022, p. 97).

De esta manera, la autora concluye que un aspecto relevante dentro del análisis recogido en las entrevistas es el valor que le dan las mujeres a la idea de poder conectada con una heteronormatividad relacionada a los discursos patriarcales que la acompaña y cómo esto se convierte en fuente principal que alimenta la diversidad de violencias que se enraízan en ellas.

Siguiendo con el nivel contextual de Barbacoas, me dirijo a otro trabajo que diverge un poco de los ya mencionados acá, pues cumple con una estructura de entrevista que lo que busca es resaltar de manera explícita el lenguaje incluido en la conversación emanada entre Fernando Cortés Vela, Román Eduardo Castañeda Sepúlveda y Teresita Rivera Ceballos como parte de una invitación realizada a la Cátedra Saberes con Sabor dedicada a problemáticas sobre el género y que toma como tópico de la sesión: “Cuerpo, erotismo y territorio: resistencia cultural en Barbacoas” Esta entrevista inicia comentando un poco sobre el trabajo de la investigadora Teresita Rivera Ceballos, quien ha llevado un arduo trabajo con el tema de género en este contexto de ciudad.

La pregunta por Barbacoas permite emanar una serie de palabras que enarbolan la esencia cultural y contextual a la que nos enfrentaremos:

Barbacoas, esa calle torcida... es un sector de Villanueva, en el centro de la ciudad, y atraviesa tres lugares muy icónicos. En primera instancia, desde la Avenida Oriental hasta los supermercados de Olímpica, ahí cerquita de Villanueva, y también es el primer sector que ha sido caracterizado durante muchísimos años por ser el lugar donde se desarrolla la

rumba gay de la ciudad y donde se han celebrado, por muchos años, los remates de la marcha gay, de la marcha del orgullo; un sector muy visitado por toda la diversidad de la ciudad (Rivera, 2021, pág. 153).

Para Teresita, Barbacoas más que un lugar estático es un lugar diverso, en donde confluyen cantidad de sentires, experiencias y afectos que permiten caracterizarla como ese lugar en el que el desarrollo del ser no se ve interrumpido por la normatividad que fuera de allí se encuentra. De una manera interesante, Teresita Rivera permite comprender cómo la visión socio espacial de un lugar en específico deja ver la serie de dinámicas que allí se desarrollan, desde un análisis histórico que remarca estas calles como el antiguo Bronx de una Medellín golpeada por la violencia, hasta la diversidad atravesada por un sinfín de vicisitudes que atraviesan los seres diversos. Barbacoas es y será lugar de marginalidad, pero también de libertad:

Para hablar del sector es importante recalcar que es una zona muy deprimida, en la que viven y habitan muchas personas que son trabajadores informales; hay mucha población migrante, hay muchos hoteles e inquilinatos y también existe una gran población de chicas trans. (Rivera, 2021, p. 153)

El acercamiento que tuvo Teresita Rivera con el grupo de profesionales que la acompañaban le permitió percatarse de la calidad estética y cosmética que se vive en este sector, pues dicho elemento permitió entrever las dinámicas diversas de la población LGBTI y de la zona, y que logra conectar con experiencias de resistencias a partir de la costura misma de su ropa, de reparar las prendas ya viejas y conectarlas con algo simbólico, algo que le permita relacionarse con la propia identidad que encarnan los cuerpos que allí habitan.

Ahora bien, cuando se empieza a tocar un poco más el tema del cuerpo, aparecen elementos importantes en la narrativa de Teresita Rivera, pues la yuxtaposición de temáticas elementales para la cátedra como lo son el cuerpo, la resistencia y el territorio, posibilitan una apertura hacia lo que Román Castañeda nombra acto político transformador de la vida de la gente. Teresita Rivera lo nombra desde las posibilidades que un proyecto como el que ella, junto con un gran equipo de trabajo, desarrolló en la zona y permitió que las visiones estigmatizadoras y estigmatizadas que muchas personas tenían sobre las personas transgénero cambiaran a partir de la visibilización de

las apuestas que nacen performáticamente o con otras expresiones que muestran su trabajo, sus luchas y sus dificultades.

La entrevista cierra con palabras muy potentes de la artista que permiten poner en el ojo los afectos que se tejen al estar en este territorio:

Este paso mío por Barbacoas me ha enseñado que hay personas maravillosas que la gente tiene olvidadas, que el Estado ha olvidado, que sus familias han olvidado, y, de alguna manera, al estar ahí nos hemos convertido en parte de sus familias. (Rivera, 2021, p. 160)

Teresita Rivera pone en estas palabras un elemento clave que para los procesos de tránsito se convierte en capacitador o eliminador de ciertas oportunidades a la hora de entenderse en el mundo, este es la familia, el cual fue analizado en el 2020 por la trabajadora social Yesica Paola Gil Pérez en su propuesta para tesis para pregrado *“Implicaciones sociales que asumen dos mujeres transgénero de la ciudad de Medellín durante su proceso de tránsito”* al traer a colación diferentes perspectivas sobre las implicaciones que traen dentro de los diferentes procesos de tránsito la participación social, y sobre todo familiar, pues es en este núcleo donde se tejen diferentes formas del ser desde edades tempranas.

Para llegar a ello, la autora toma diferentes antecedentes claves para comprender la idea de sexualidad y género, y desde allí hacia la idea y construcción de lo transgénero. Es interesante porque Yesica Gill hace un acercamiento histórico situado, lo que le permite comprender a nivel cultural, contextual e intelectual qué sucede respecto a la sexualidad en un país como lo es Colombia, que ha estado influenciado fuertemente por variedad de procesos que, a la larga y como se ha mencionado anteriormente, son claves para generar un cambio cultural respecto a algo, y en este caso, respecto a la sexualidad.

Desde aspectos sociales, religiosos, educativos, legislativos, salubres y laborales, Yesica Gil logra comprender el abanico socio-cultural que se configura a partir de la idea del ser transgénero, pues los diferentes elementos que surgen allí logran visibilizar la amalgama situacional que posterior a 1991 se visibiliza en Colombia con la llegada de la nueva constitución política, la cual trae consigo nuevas posiciones frente a las diversidades que habitan la “pluriculturalidad y multiculturalidad” de la nación, que aunque sólo surgen de manera escrita, se convirtió en una

herramienta potente para lograr comprender el surgimiento de diferentes procesos de resistencia que mujeres transgénero han ejercido.

Es desde este acercamiento que aparece la pregunta de investigación clave para este trabajo: *¿Cuáles son las implicaciones sociales que asumen dos mujeres transgénero de la ciudad de Medellín, durante su proceso de tránsito?* La cual fue resuelta a partir de diferentes herramientas metodológicas como el acercamiento teórico guiado por categorías fundamentales como la identidad de género, la identidad de género trans, el discurso científico que pocas veces es retomado y que desde la psicología y psiquiatría han impuesto unas formas tanto normativas como dominantes del ser, y la concepción social que enarbola otro carácter importante dentro de los procesos de tránsito. Todo esto, situada desde un paradigma comprensivo- interpretativo, el cual pone la mirada en la forma como los sujetos desde su singularidad dan sentido a su propia realidad, por lo que se retomó historias de dos mujeres transgénero de la ciudad que permitieran evidenciar sus experiencias. En concordancia con lo anteriormente resaltado, la autora propone un enfoque cualitativo apoyado de una perspectiva fenomenológica, pues desde allí se permite tomar fuentes de las mujeres transgénero de manera relevante y directa con el trabajo de grado, es decir que la gnoseología que transita en las conversaciones se retoma de manera central.

Los relatos que Yesica Gil evidencia pasan por una serie de acontecimientos centrales que parten de lo estético, lo cosmético y lo hormonal, pero también desde lo relacional, del sentir las miradas que en el barrio se direccionan al cabello creado con toalla y cómo la relación al interior de la casa permitió una serie de respuestas en defensa de la propia identidad. Resalta las formas en que la ciudad ha transitado hacia avances importantes en cuanto al reconocimiento y visibilización de la situación de las personas transgénero que la habitan a partir de los cambios que surgen en lo privado, demostrando así que lo privado también es político.

Una de las etapas del camino en la vida de cualquier mujer transgénero parte de su entorno. Al hablar de familia en la actualidad ya no se tiene como concepto principal el de un núcleo conformado por madre, padre e hijos, si bien las normas de género heteronormativo siguen muy arraigadas y estas siguen inculcándose en estos espacios a niños y niñas, el concepto de familia se ha diversificado dando lugar a otras posibilidades en las que incluso la idea de unión marital entre personas del mismo sexo ya es una en Colombia. (Gil, 2020, p. 94)

La potencia que este trabajo presenta es la capacidad que se tiene para demostrar la importancia del rol familiar dentro de los procesos no solo de crecimiento si no de identidad, pues

se hace evidente que, para una persona transgénero, el no contar con el acompañamiento adecuado puede interferir no sólo en la relación que se tiene con lo social, si no con lo personal, lo psicológico y lo emocional, y de ahí el devenir de los procesos de resistencia tendrán una orientación distinta. Sin embargo, es un trabajo que retoma de manera principal el enfoque familiar, que, aunque es parte fundamental y si se quiere, primigenia de los procesos de aceptación al autorreconocimiento, cumplen solo una parte dentro del esquema y/o abanico que pretendo analizar.

Entre ellos se encuentra la experiencia laboral a la que se ven obligadas a ejercer ciertas mujeres transgénero y que el trabajador social Leonardo Enrique González Galindo retoma en su trabajo *Representaciones Sociales sobre el Trabajo: Experiencias de Personas Transfemeninas en Apartadó-Antioquia* realizado en el 2020, en la cual buscaba comprender dichas representaciones a partir del reconocimiento al significado que dichas mujeres le confieren al trabajo, identificando las condiciones laborales a las que se ven expuestas y describiendo la actitud y relación que tienen con estas mismas. Para ello Leonardo González tuvo algunos acercamientos teóricos hacia posturas sobre las representaciones guiadas por Moscovici y Banchs, quienes le permitieron preguntarse por los significados y atribuciones a situaciones concretas que reflejan relevancia de lo vivido en la interrelación con otros, en este caso en relación con el trabajo, dándole paso a lo subjetivo como fuente primordial de análisis, la cual permite tomar elementos constitutivos del ser como lo son la información, la imagen, las opiniones y las actitudes.

Ahora bien, la fundamentación epistemológica que guía este trabajo corresponde a una investigación interpretativa, por lo que la mayoría del conocimiento analizado conviene de lo externo, remarcando la cotidianidad y la experiencia del diario dentro de las posibilidades de cada una de las mujeres transgénero entrevistadas, por lo que:

...busca comprender la experiencia como hecho... es decir, se tomaron en cuenta las múltiples interpretaciones de la realidad sociocultural que es donde se dan las experiencias humanas, considerando además que la construcción de sentido está atravesada por momentos de aparente incomunicación procedentes de los prejuicios, imaginarios y predeterminaciones que se tienen sobre el otro (González, 2020, p. 38).

Por todo lo anterior, es evidente la aproximación a la estrategia fenomenológica que Leonardo González retoma, ya que configura y posibilita discusiones claves y fundamentales sobre

las características e interacciones con el trabajo. El trabajo toma un rumbo guiado por diferentes momentos en los que resalta una aproximación a la esencia misma del problema en cuestión, es por ello por lo que su primer acercamiento se basa en un análisis despojado de criterios a la exploración de ideas respecto a un objeto, en este caso el trabajo. Con ello en mente realizó una observación permanente a partir de herramientas como la entrevista y descripción de la esencia, todo esto acompañado de técnicas investigativas como la “Bola de nieve” que consta en involucrar desde el momento cero a la persona o población que se analizará, esto con el fin de interactuar con ella desde el diálogo y la posibilidad de construir conjuntamente.

Todo ello permitió que Leonardo González se lograra acercar a 11 mujeres transgénero entre los 18 y los 30 años las cuales participaron del proyecto de forma activa y permitieron recoger diferentes resultados a través de las entrevistas realizadas en el marco del proyecto. Ideas y significados que surgieron a partir de las conversaciones están enmarcadas principalmente en la función económica que al trabajo corresponde, además de una posibilidad de expresión sociocultural, el impacto sentimental y personal, y parte de la reafirmación de la identidad.

Dentro de los procesos de resistencia enmarcados en la accesibilidad económica a partir de lo laboral, que está enmarcado generalmente en actividades como trabajo sexual, estilistas, web camers o vendedoras ambulantes, se recurre también a una red de apoyo apañada principalmente en las amigas “En las relaciones sociales transgénero se entre tejen redes amigas que desafían y resisten las manifestaciones negativas del sistema heteronormativo, haciendo de la opresión una conjunción de posibilidades.” (González, 2020, p. 88).

Así, las evidencias fenomenológicas, permiten afirmar contundentemente que las personas transfemeninas significan el trabajo como elemento distante y anclado a intereses capitalistas con repercusiones individuales de forma negativa. Los significados que le atribuyen al trabajo parten de una estructura social alimentada por elementos históricos, prácticos y relacionales, no obstante, dos son los campos que organizan el discurso de las participantes; el de necesidad u obligación y el de libertad y reafirmación de la expresión identitaria. Lo que sí es común, es el sentido del trabajo desde el consumo como esencia, síntoma de libertad y deseo de igualdad.

Identificar la relación que se adentra en las experiencias laborales de las mujeres trans, parte de un entendimiento sociocultural que impone ciertos afectos y motivos guiados por otro tipo de relacionamientos subjetivos encarnados en la familia, en las relaciones sexoafectivas, la salud, la educación, entre otros. Es así como la suma de los anteriores trabajos, más los próximos que se

sumarán en la medida que se avance en la investigación, logran dar cuenta de la experiencia de vida transgénero como un complejo situacional encarado a atravesar dicha experiencia en un mundo patriarcal que se impone desde diferentes aristas las cuales han sido mencionadas anteriormente.

2. Justificación

Los procesos de transición femeninos están estrechamente relacionados con los imaginarios colectivos que se conciben alrededor de la idea de mujer, las formas en que estas se construyen, se denominan y se identifican dentro del marco del binarismo y del proyecto político que es la *heterosexualidad*, definida por la filósofa francesa Monique Wittig como una categoría que obliga a manifestar las relaciones sociales a través de hombres y mujeres estricta y universalmente, lo que refiere a una imposibilidad de concebir una cultura por fuera de estos márgenes. Dichos procesos, que vale la pena recalcar, hacen parte de un inconsciente colectivo y son desarrollados a partir de una retórica imperativa del estatus quo heterosexual, define que las grietas que enuncian las disidencias sexuales son eso y nada más, grietas que alteran el orden simbólico y que hacen de la constitución del sentido contracorriente algo inviable.

La imposibilidad de nombrar esas grietas remarca en la necesidad ontológica y cosmética de la sociedad heteropatriarcal por identificar lo diferente desde lo dominado, parte de un juego de poder establecido y manifestado desde los discursos que dan por sentado que lo que funda y mantiene en pie la sociedad es en efecto la heterosexualidad, pues marca y da paso a que otras categorías como lo son el intercambio de mujeres, las diferencias de sexos, los roles de género, el orden simbólico, el inconsciente, el deseo, el goce, entre otros, solo sean posible bajo este marco social.

En la ciudad de Medellín existen acervos culturales heredados por diferentes etapas históricas que conforman la unidad sociocultural del territorio, los cuales han sido sumamente importantes para los procesos de transición e identificación transgénero en la región. Algunos de estos se encuentran en marcos específicos donde el cuerpo parte como ejercicio material de dichas construcciones, así el fenómeno de la prostitución, las conflictividades internas urbano-rurales, el machismo heredado por las construcciones culturales paisas y la narco cultura como parte de una construcción estética de la violencia a partir de la exaltación y obstinación de la abundancia que evoca el mito patriarcal del hombre fuerte, ostentoso y poderoso.

Estas fuentes históricas permiten comprender las diferentes expresiones que en el cuerpo quedaron marcadas por los procesos de subjetivación de un grupo preciso, en este caso el transgénero, caracterizado para la época por un modelo específico del ser mujer, relacionado con la hiper feminización del cuerpo a partir de configuraciones materiales evocadas desde la

voluptuosidad, la influyente idea de la talla 0, el cabello rubio y extremadamente largo, entre otras características específicas a las cuales se debe que remitir para poder pasar y tener identidad.

Comprender dichos procesos de construcción social e identitaria implica hacer un análisis de las formas imperantes de la cultura territorial, y eso en Medellín conlleva a preguntarse sobre la influencia que los procesos hegemónicos y contrahegemónicos tienen sobre los imaginarios de lo feminizado y lo femenino, pues estos se constituyen como una cuestión política sobre el cómo se establecen los sujetos y las sujetas de un territorio. Así, analizar las formas en que el ser se constituye implica cuestionar y revelar los ejes trasversales a este mismo, es decir, el entramado de situación, contextos y experiencias que le atraviesan, poniendo en cuestión cada componente cultural en el que se desenvuelve; es por eso por lo que este trabajo tendrá una contribución a las formas en que se estudia la cultura y las implicaciones de estas en los procesos identitarios de quienes la viven y conforman.

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Analizar los procesos de transición de las mujeres transgénero en la ciudad de Medellín durante la década del 2000 al 2010.

3.2. Objetivos específicos

1. Identificar cómo la violencia se hace presente en los recuerdos de los procesos de transformación de las mujeres transgénero en Medellín.
2. Identificar cómo la violencia se hace presente en los recuerdos de los procesos de transformación de las mujeres transgénero en Medellín.

4. Marco teórico

Para iniciar con el camino de la investigación alrededor de diferentes sucesos que en el diario componen nuestra realidad fáctica, las herramientas etnográficas se presentan como una posibilidad para comprender y acercarnos a entender los entramados sociales políticos, económicos y culturales que sugieren diferentes niveles de habitar en el mundo y que convergen para dar paso a las ideas, deseos, acciones, identidades y conocimientos que evidenciamos de manera colectiva e individual en el análisis social. Es por eso por lo que el uso del término **Resistencia** se presenta no solo como herramienta si no como significación de las particularidades mismas del ser en el mundo, por lo que se hace necesario, de igual manera, retomar elementos que le den sujeción al mismo, una forma identitaria que dé cuenta de la práctica resistente en un contexto.

Al preguntarse por los procesos de tránsito de un colectivo en específico existen múltiples posibilidades para abordar el análisis en cuestión, desde lo estético, lo cosmético y lo comportamental, hasta lo psicológico, lo corporal y lo vivencial. La idea de utilizar el término resistencia emerge por la necesidad de comprender dichos procesos a través de diferentes significaciones que desde la experiencia individual pueda surgir, logrando dar una idea más holística sobre las manifestaciones, modificaciones, rupturas, continuidades y discontinuidades del ser.

La propuesta planteada desde diversos marcos teóricos de la filosofía de Michael Foucault (1983) sobre la resistencia, Judith Butler (1990) desde el enfoque de los estudios de género, Blas Radi (2016) desde sus estudios transgénero y epistemología social, Claudia Espinoza Carramiñana (1999) desde estudios travestis y Analú Laferal (2022) desde un análisis a través de la auto etnografía, son los que nos darán elementos para comprender el por qué y cómo de este componente estructural de la identidad. La elección estxs autorxs permitirán poner en diálogo diferentes posturas que desde el estructuralismo y el posestructuralismo se desprenden.

Es así que la propuesta conceptual de Resistencia toma ciertos lineamientos de acuerdo a diferentes estudios que le acompañan, en este caso hablaremos de los postulados del filósofo Michael Foucault, quien en diferentes avances teóricos, metodológicos y conceptuales habla de esta como una reactivación del problema de la experiencia del afuera que contiene una esperanza de liberación en la cual un individuo consigue interpelar a los dispositivos de identificación, clasificación y normalización, articulando y superponiendo la idea de resistencia con la de poder,

es decir que la resistencia además de proponer una idea de libertad, es un marco que direcciona y condiciona las percepciones sobre identidad. De la misma forma Bahba hablará de esta idea de resistencia como una posibilidad situada en un tercer espacio que él denominará el entremedio, entendido como un lugar de indefinición que tomará riendas como un ámbito en disputa, en suspenso y ambivalente, que proporciona la grieta dentro del espectro binario de lo mismo y lo otro para determinar que no hay manera fija de pensar la identidad. Si tomamos la idea del entremedio como posibilidad de agencia no situada en la estructura, podemos comprender la resistencia, en este caso, como la lucha y pugna por la definición identitaria que permita evadir políticas de la polaridad y, sobre todo, que pongan en entredicho las figuras diaspóricas o sujetxs intersticiales posicionados en el no lugar.

Así logramos hablar del concepto de identidad como algo móvil y cultural, fuente de sentido para lxs propixs actores que construida por ellxs mismxs mediante un proceso de individualización y autorreflexión, sin embargo, como lo plantea Butler en su texto *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo* (2002) pensarse las identidades, y específicamente las identidades sexuales y en tránsito como el resultado de una construcción social y cultural, implica realizarse una serie de interrogantes sobre la imposición y el esencialismo mismo de la sexualidad identitaria; pues según la filósofa “la sexualidad no es algo que pueda hacerse o deshacerse sumariamente y sería un error asociar el constructivismo con la libertad de un sujeto para formar su sexualidad según le plazca” (Butler, 2002, p. 145)

Ahora bien, si pensar la identidad sexuada implica preguntar por los contextos influyentes en dichos procesos y de las maneras e imposiciones en que esta se presenta y se performa, hablar en clave de la identidad en términos género remite a postulados sumarios de la misma filósofa en su texto *"El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad"* (1990) donde argumenta que el género no es una característica inherente, sino más bien una serie de actos y comportamientos que son realizados repetidamente, mas no libremente y en ello logra retomar la diada resistencia-poder desde las formas de conceptualizar las categorías “sexo” y “género” desde las categorizaciones individuales y unificadas -sistema sexo-genero- como práctica reguladora que se manifiesta como especie de poder productivo y que constituyen la materialidad de los cuerpos, y más específicamente, la diferencia sexual.

Lo anterior se suma a planteamientos enunciados por Lacan sobre las presiones simbólicas que se ejercen en el devenir sexuado e identificado, pues según el psicoanalista el sexo es una

posición que unx está obligadx a asumir, “se trata de imposiciones que operan en la estructura misma del lenguaje, y por consiguiente en las relaciones constitutivas de la vida cultural” (Butler, 2002, p. 146) que además no se limita a la acción individual, sino que es una dinámica colectiva y convencional, pues su carácter dinámico sitúa a los agentes en una posición de acción y transformación, que está mediada por la jerarquización que dan los poderes discursivos.

Ahora bien, aterrizando los planteamientos Lacanianos a la idea de identidad, el filósofo Blas Radi retoma la idea de sexualidad y de identidad desde cuestionamientos sobre el ser “cis”, en contraparte lógica del ser “trans”, como lo normativo y asumido, y es allí donde logra exponer diferentes roles de poder que se asumen de acuerdo con posicionamientos identitarios en un contexto específico. En esta línea, el trabajo desarrollado a partir de las nociones de “privilegio cis” y de “cisexismo”, proporciona una clave hermenéutica necesaria para analizar y desmontar las jerarquías estructurales construidas alrededor del binarismo de género y la diferencia sexual.

Si bien es cierto que la construcción cultural juega un papel importante sobre las decisiones tomadas a la hora de encarnar una identidad propia de los diferentes gustos, acercamientos, políticas y resistencias, comprender que el contexto cultural se materializa en contextos privados que acompañan conscientemente al individuo en las primeras etapas de su vida, significa identificar que las relaciones de poder que desde lo identitario se forjan, subyacen lo social hasta el núcleo absoluto del desarrollo humano, la familia, el cuál comienza a configurar ciertas formas de adentrarse en los cuestionamientos del yo en el mundo.

Transgredir la identidad normativa, supone comprender en dónde y cómo se ubica dicha grieta, es por eso por lo que Claudia Espinoza Carramiñana identifica los patrones familiares que anteceden los cuestionamientos iniciales de la identidad y que reconfiguran la experiencia al punto de clasificar las formas en que las resistencias surgirán en los diferentes cuerpos que las experimentan. Enlazamos de esta manera la comprensión de lo que Butler junto a Lacan especificaban sobre el devenir sexuado como imposición de la cultura, que hace parte de la experiencia misma.

Lo anterior se resume en las propuestas teóricas y discursivas que Laferal expone desde su criterio académico, donde propone evidenciar políticamente y desde su propia habitación en el mundo las formas en las que desarrolló su proceso de transición, desde las compañías, los afectos y los procesos internos y externos que desde lo social le atravesaban, además de un despojo racional de todo intento por encajar con los preceptos institucionales resaltados desde la familia, la religión

y el estado, sobre el ser, y cómo todo ello influyó en las formas en las que hoy por hoy se concibe en el mundo. Categorías como cuerpo, fisura, tránsito, proceso, manada y afectos, son fundamentales para comprender su experiencia en un punto fijo, pues permite entrever la serie de obstáculos que la experiencia identitaria, en su propio proceso, configuran una identidad otra, yuxtapuesta a lo nombrado por el mundo social, una identidad en disputa, rancia y con aires de desasosiego que encarnan una resistencia atravesada por las indefinidas formas en que la cultura impone sus formas de ser en el cuerpo ajeno.

5. Metodología

Para dar respuesta y camino a las preguntas establecidas durante el diseño de este proyecto investigativo se planteó abarcar tres momentos específicos que dieran cuenta de los objetivos, hipótesis y preguntas que dentro de la investigación fueran surgiendo. El primer momento llamado **Fase investigadora** da cuenta de una serie de técnicas como la entrevista no estructurada, una técnica cualitativa de investigación en la que el entrevistador no sigue un conjunto fijo de preguntas predefinidas lo cual permite que el acercamiento con la entrevistada sea mucho más espontáneo, libre y profundo, ya que al no tener restricciones sobre las preguntas, se podrán explorar temas en profundidad y permitir que la entrevistada exprese sus pensamientos y sentimientos de manera detallada y sin restricciones, lo que puede conducir a la identificación de nuevas perspectivas e ideas.

Por ello fue de gran utilidad el apoyo en técnicas como la historia oral que se centra en la recopilación y preservación de relatos personales, experiencias de vida y memorias de individuos a través de entrevistas grabadas. Estas entrevistas capturan la historia y la cultura desde la perspectiva de las personas que vivieron esos eventos, lo que proporciona una visión única y valiosa de la historia que a menudo no se encuentra en documentos escritos o registros oficiales. Esta nos permitirá recopilar la esencia del relato de manera verídica y categórica, es decir que se podrá capturar las voces y las historias de personas que de otra manera podrían no haber sido registradas en la historia convencional. Ejemplos de algunos trabajos con enfoques feministas que permiten utilizar metodologías no estructuradas para un acercamiento más empático y profundo son "*Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*" de Silvia Federici (2012) En este libro, Federici examina temas relacionados con el trabajo doméstico y la reproducción, incluyendo entrevistas y testimonios de mujeres de todo el mundo para ilustrar las luchas feministas en el ámbito del trabajo no remunerado, y "*Compañeras: Voices from the Latin American Women's Movement*" de Gaby Koppers (1994) Este libro presenta entrevistas no estructuradas con mujeres activistas en América Latina, proporcionando una visión íntima de sus experiencias y luchas dentro del movimiento feminista en la región.

Por último es necesario remarcar en la absoluta y primaria necesidad que tiene una investigación de centrarse en la revisión bibliográfica como un proceso crítico y sistemático de evaluación, análisis y síntesis de las investigaciones existentes sobre un tema específico, en este

caso del tema cultura y tránsitos de género, además de ser, junto con los anteriormente señalados, medios de locomoción que se engloban bajo una mirada feminista y que, junto a una lectura juiciosa de diferentes postulaciones teóricas, permitieran identificar conceptos, nociones y experiencias claves para el proceso. Esta permite comprender el estado actual de conocimiento y la influencia de posturas, ideologías, contextos y momentos políticos situados que influyen en la producción de estas mismas, además de las lagunas y posibles áreas donde se necesite más profundidad y contribuciones significativas. Para la actual investigación el apoyo de bases de datos como la biblioteca feminista de la Universidad Nacional, *Gender Studies DataBase*, *Women's Studies International*, Digitalia, Dialnet y recorridos personales físicos como bibliotecas de amistades y cercanos.

Posterior a ello se planteó la segunda fase denominada **Sistematización**, donde a partir de los relatos entregados por las dos (2) mujeres transgénero que hicieron parte de este trabajo, se da cuenta de una serie de momentos importantes que serán útiles para el desarrollo de la investigación. Para ello se utilizó una matriz que permitió dar cuenta de las categorías, subcategorías, momentos y situaciones específicas dentro del trabajo de campo que permitieron condensar ideas y postulados necesarios para responder la pregunta de investigación. Ejemplo de esto fue lo que en el proceso surgió como códigos comunes entre ambos relatos, los dos muy distantes uno de otro por la experiencia y el contexto habitacional de cada una y en donde categorías emergentes en la autodefinition y transición aparecieron como ejes fundamentales del mismo: Identidad, estigmas, discursos, reglas implícitas, sentimientos, nombrarse y ser nombrada, manada, puteo, cuerpo, deseo, estética, lleca (calle) y sobrevivir fueron correlatos que aparecen y que identifican una continuidad en la experiencia, atravesada por disonancias en términos de clase, de trabajo y de afectos, peor congregadas en la idea del ser mujer.

Para finalizar se propone una **fase expositiva**, la cual tiene como objetivo comunicar el resultado a través de un análisis juicioso sobre lo recogido en la sistematización de la investigación realizada. Para ello nos centramos en las categorías analizadas dentro de los códigos comunes que surgieron, trianguladas a su vez por las fuentes teóricas y el análisis antropológico/ feminista que de allí fue surgió como resultado del proceso analítico y sobre todo conversado/testimonial que se obtuvo del trabajo de campo.

6. Primera parte: Medellín de los 2000. Un performance narco cultural que cambió el rumbo del ser

*“Seis de la mañana y la esperanza que se ufana de volver al ring,
doce medio día y una fe que todavía pinta pa’ festín,
cinco de la tarde pa’ l valiente y pa’ l cobarde otra vez tilín-tilín
en el melodrama que se llama Medellín.”*
(Pala, 2015)

Me gustaría expresar que la construcción textual del territorio en Medellín es más compleja de lo que parece inicialmente. A primera vista, puede haber una tendencia evidente en términos de territorio, territorialidad y simbolismo en la ciudad. No obstante, en el contexto de esta investigación, debo señalar que existe cierta dificultad para interpretar la dinámica territorial de la ciudad de manera precisa. Para ser justxs, la heterogeneidad de las participantes involucradas en la configuración socioespacial del territorio dificulta la comprensión de cómo se vive esta dinámica en la vida cotidiana. Este es el punto crucial: la dinámica territorial en Medellín está en consonancia con la diversidad de actores que, con sus distintos puntos de vista, se entrelazan en el fenómeno de la disputa por la imposición de identidades a través del territorio y la lucha por los significados.

Medellín es la capital del departamento de Antioquia, ubicada al noroccidente de Colombia. Es la segunda ciudad colombiana con mayor población, teniendo 2.612.958 habitantes en sus 387 kilómetros cuadrados de extensión (DANE, 2022). Un territorio de montañas enaltecidas entre vidas y asombros del marchitamiento de la primavera cuenta relatos del trasegar cultural que algún tiempo le acompañó. Comprender el porqué del ser femenino en este valle de montañas es contar la historia de procesos, deseos e identidades que marcaron un antes y un después para una ciudad llena de vidas, construcciones y subjetividades constantemente adaptadas al devenir del ser. Este apartado pretende dar cuenta del vivir en Medellín del nuevo milenio, un vivir que necesita del relato de la resistencia para enunciar sus formas de ser, las corporalidades, estéticas y cosméticas que hacen parte de un conglomerado de ideas, expresiones y avatares que el mismo recorrido marcó.

Los dos mil y los restos de una sociedad atravesada por múltiples violencias que enaltecieron lo que ahora definimos “narcotización del gusto” (Rincón, 2009, p. 4) como una cultura ostentosa de la que hoy parte la ciudad tanto en estructuras, como en parlache, en cosmética y en estética, ha definido un esquema simbólico para las formas de comprender, vivir y performar la corporalidad. Ese simbolismo del que hoy parten las personas para conformar su ser juega a razón de los procesos identitarios que les componen. Es por eso por lo que hablar de *identidad* en un contexto paisa requiere de un análisis contextual que le acompañe y justifique las formas en que se articula la cultura en sentido de apropiación, diferenciación, posición en la sociedad, acto de satisfacción del deseo e integración de individuos, y que permita responder a las preguntas del *¿Quién soy yo? ¿Cómo soy yo? y ¿Por qué soy así?*

Cuestionar la ciudad de Medellín en una época situada requiere de una serie de acercamientos que permitan delimitar el porqué de esta, que dé pistas de cómo se construyó un espacio, un territorio y unos seres, en este caso mujeres transgénero, alrededor de todo lo que allí iba sucediendo. Una especie de laboratorio histórico del devenir femenino que quedó instaurado en los cuerpos y en los procesos de transición que dichas mujeres adquirieron para sobrevivir.

Figura 2

La Escombrera. El Testigo.



Nota: Fuente Colorado, Abad (2002)

Todo contexto requiere un antecedente que permite formular la historia como una sucesión de hechos y deshechos de un territorio. Para comprender lo que se configuró como la tacita de plata del nuevo milenio, basta con hacer una revisión rápida de lo que los 90 parió una de las épocas más violentas de estas montañas. En una resumida frase dictada por el procurador general de la Nación en 1977 “*Colombia está pasando de las manos del Sagrado Corazón de Jesús, a las manos de la mafia*” (CNMH, 2017, p. 62). Una podría decir que pasó a manos de la parapolítica en un intento por reencauzar a un orden de falsa patria, honor y lealtad a la nación, lo cual detonó en la creación de cuerpos de seguridad alternos a la policía nacional para contrarrestar la creciente ola de acciones insurgentes en los territorios capitales del país. Los inicios de los 90 marcaron una evidente crisis social y de seguridad en Medellín, fruto de la avalancha violenta que atravesó sus arterias. Esto devino en la posibilidad de agencia que obtuvieron tanto los grupos paramilitares, guerrilleros y narcotraficantes para “construir un bagaje criminal que permitió la reproducción de la violencia bajo ropajes disímiles” (CNMH, 2018, p. 81)

Es así como el nuevo milenio para Medellín se caracterizó por expresiones del poder encausadas en un control territorial que se hacían presente mediante modalidades de violencia específicas sobre el cuerpo, la economía, el habitar, entre otros, ejercidas en su mayoría por milicias, bloques paramilitares y fuerza pública (CNMH, 2017, p. 193) Estas desplegaron acciones de guerra en la ciudad relacionadas y enmarcadas históricamente en el contexto del conflicto armado, dándole realce a la aparición de las CONVIVIR (Cooperativas de vigilancia y seguridad), asociaciones conformadas por civiles, generalmente comerciantes y terratenientes, que se organizaban y financiaban para contratar personal de seguridad privada y adquirir armamento. Estas asociaciones tenían el propósito de complementar y colaborar con las fuerzas de seguridad del Estado, mediante formas de control privado semi legal e ilegal, en la lucha contra los grupos armados ilegales como las guerrillas, lo que permitió la persistencia y transformación del paramilitarismo en la región.

La participación de dichas asociaciones en la región colombiana, y específicamente en Medellín, se presentó como una estrategia para contrarrestar la falta de capacidad estatal para brindar seguridad y protección a la población en general. Sin embargo, este modelo también generó controversias y críticas ya que estas organizaciones fueron señaladas de colaborar, o incluso de participar, en actividades ilegales y violaciones a los derechos humanos. Así mismo, su existencia planteaba interrogantes sobre el monopolio del uso de la fuerza por parte del Estado y el riesgo de

la proliferación de grupos armados privados, además de imponerse como estructuras, que, en su dominio e idea de seguridad, se caracterizaron como entes de control no sólo en términos territoriales, sino, en lo económico, religioso, sexual e identitario, negando la posibilidad de la disidencia en cualquiera de los ámbitos anteriormente señalados.

Tal como lo afirma el Centro Nacional de Memoria Histórica, las alianzas funcionales que surgieron entre estado y asociaciones conformadas por civiles (de ahora en adelante paramilitares) fueron un “resultado inevitable, de acuerdo con las condiciones contextuales y motivacionales de cada uno de los actores involucrados” (CNMH, 2018, p. 144). Es decir, que los intereses que movilizaban los accionares entre ambos convergieron y permitieron desarrollar una idea de control territorial y social que se expresaba en votos y en la promoción de políticas que legalizaran las acciones de amedrentación dispuestas por el control paramilitar frente a toda forma de disidencia (ya fuera sexual, ideológica, religiosa, étnica o social) De ahí que el mismo texto configure en una de las explicaciones de esta convergencia desde los “contextos estratégicos” entendidos como “factores endógenos que históricamente han condicionado la organización y distribución del poder en lo local y lo regional, en el marco de dos procesos más amplios” (CNMH, 2018, p. 149). Uno es la posibilidad que asumieron algunos grupos y líderes paramilitares para asumir funciones que normalmente les competen a las instituciones estatales, y el otro es la posición que asumieron en el marco del conflicto armado interno del territorio, lo cual les permitió adquirir una mayor aceptación pública, (mucho mayor que la del mismo gobierno) lo que derivó en la posibilidad de obtener un preponderante poder social y económico en el territorio.

Este panorama político dirige el quehacer social hacia esas mismas representaciones de poder caracterizadas no solo por una violencia excesiva como parte de control, sino, de un machismo engendrado en el despliegue patriarcal del hombre *macho*, el cual conserva ciertos acervos culturales que pautan unas formas específicas de su deambular y son expresados por lo que Mara Viveros en su texto "Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género" (2002) denomina **el logro de la masculinidad**, que los obliga a “encontrar, afirmar y defender públicamente su lugar como varones” (Viveros, 2002, p. 9) Ejemplo de ello es la seguridad de su acumulación capital a partir de la imposición y del control. Esta idea de poder, extendida desde lo doméstico hasta lo público, marcó unas características específicas del morar femenino en las calles de la ciudad, pues se impuso no solo desde lo estético, sino desde lo habitacional dentro del territorio.

Según testimonios, en diferentes espacios de la capital se encontraban diversos relatos que dan cuenta de una coerción deambulatoria que para las mujeres marcaba el cómo vestir, caminar, trabajar y cuidar: "*En Campo Valdés mataban a las monas*" (Anónimo, comunicación personal 4 de mayo 2023) "*Nosotras las mujeres teníamos que hacer el todo por el todo en la casa porque nos dejaban solas*" (Anónimo, comunicación personal 4 de mayo 2023) "*Yo caminaba con todos los santos detrás*" (Anónimo, comunicación personal 4 de mayo 2023) Comprender dicha desfiguración territorial a la que se vieron sometidas las mujeres entregó una dicotomía sentimental y comportamental expresada en tener que asumir la vida desde la constitución y mantenimiento del hogar, aunada al temor a ser raptada, violada, o aniquilada, no solo por la construcción de país, si no por la construcción machista de patria.

Es así como la transformación de la escala de valores deforma las concepciones sociales sobre lo legal e ilegal, introducido en lo doméstico, en lo estético, lo cosmético y en lo económico, y deviene en una construcción de la vida desde lo que la posibilite, es decir que la noción vital del cuerpo se constituye en vía de lo normalizado. Es así como lo ilícito cala no solo como posibilidad si no como lo normativo y lo más común en el territorio "*Todo vale para salir de pobre: unas tetas, un arma, traficar, ser guerrillero, hacerse paraco...*" (Rincón, 2009, p. 14)

La corporalidad comienza a ser parte de ese juego de poder en donde la obstinación de la abundancia hace de la mujer un objeto transformable a partir herramientas como la cirugía plástica, en donde el cuerpo pasa a ser un instrumento amoldado de la estética y cosmética del narcotráfico, convirtiéndolo en el cuerpo posthumano de la violencia, lo que da inicio al apogeo de lo denominado *mujer paisa*, la cual cumple con una serie de atributos físicos, morales y sociales característicos y culturales para la subjetividad femenina, que se performa bajo la idea de la silicona en senos y glúteos, el cabello negro y largo, el maquillaje extravagante y el carácter imponente. Es así como la narco cultura adquiere no sólo una representación material, sino una caracterización ostentosa de cuerpos femeninos como objeto de reafirmación de poder y de autoridad. Mujeres producidas denominadas en el lenguaje popular como *la perra*, *la grilla* o *la diabla* es lo que la sociedad reclamaba como expresión femenina, una apariencia física que se convirtió en requisito de aceptación en la sociedad, en donde carecer de ellos se convirtió en un pecado o en una sentencia de muerte.

El narcotráfico se convierte entonces en un codificador y moldeador de seres vivos que transgrede la estética y la cosmética para satisfacer una necesidad al servicio del poder, y esto se

expresa no solo en el mandato territorial del voz a voz; esa influencia que se empeñaba en abarcar cada uno de los rincones del país llegó hasta lo más cotidiano: los productos de consumo cultural. La televisión, la radio, las revistas, entre otro sin fin de formas de divulgación, moldearon una identidad social que influía en las formas de actuar y de sobrevivir el territorio capital en el que se ve inscrito el cuerpo como recipiente no solo experimental si no ideológico:

Sin tetas no se puede presentar la farándula ni se puede actuar en telenovelas. Sin tetas no hay televisión. Para ser exitosa en Colombia hay que ser hembra y mamacita, usar silicona y no tener miedo a la cama (Rincón, 2009, p. 14).

Este claro llamado cultural al cuerpo posthumano, cambiado y estereotipado a razón de una petición sistemática y patriarcal que da origen a la experiencia paisa con la feminidad, expresa una objetualización directa, sin matices y sin reproches, que caló hasta la grieta más profunda de este valle y que influyó en problemáticas físicas, mentales, económicas, religiosas y políticas. El cambio cultural que sucede a la aparición de grupos armados y de prácticas como el tráfico de drogas catapultó al cuerpo femenino como mensaje directo del código de poder que se instauró, justificó y celebró por estos años, y demostró cómo la violencia aparece como fundamento estructural de la sociedad y de la mujer paisa.

6.1. La mujer paisa: Construcciones estéticas del devenir femenino en Medellín

Teniendo en cuenta el pequeño abre bocas situacional, político y cultural del territorio paisa anteriormente expuesto, cabe preguntarse por las sujetas remanentes de aquel trasegar casi teatral y performático del devenir medellinense, el cual requiere anclar como primer punto de enunciación y de cuestionamiento el cuerpo físico como expresión misma de la identidad, tanto subjetiva como colectiva. Aquella manifestación cultural que queda expuesta en el deambular del cuerpo por espacios, situaciones y experiencias es lo que permitirá comprender, de manera inicial, las formas en que este se configura en términos estéticos y cosméticos desde lo físico, hasta las prácticas cotidianas, los rituales religiosos, las narrativas y las formas de expresión artística. Una lógica cultural del capitalismo tardío expresado en los cuerpos, y sobre todo en los cuerpos femeninos, que presenta la experiencia que embellece o afea de acuerdo con las necesidades políticas que se

obtienen del relato fantasioso de la narco cultura, o en la confrontación violenta del ideal capital, mostrando cuerpos transformados como parte de un imaginario que, en Medellín, se construye a partir de un binarismo que parte en dos, y solo dos. la experiencia de ser mujer.

Por una parte, se obtiene como calificación y aceptación social desde una mirada casi religiosa la categorización de mujer que se hilvana estrechamente con la idea de adulta mayor, mamá o abuela. Una idea casi sacralizada que llega al punto de la adoración y veneración de la bendición femenina para enfrentar la calle como el más aguerrido de los enemigos que la experiencia individual masculina pueda tener. Narraciones como las siguientes, extraídas de obras musicales populares de diferentes épocas y contextos, dan cuenta de la relación de cuidado y redención perpetua que se le atribuye a la maternidad en la sociedad patriarcal:

- "No creo en tu Dios, pero si en mi madre cuándo me dice 'Dios lo bendiga" (Alcolirykoz, 2020)
- "Voy pa la calle, madre bendición, solo mándala, me llega donde estoy" (ZetaZeta, 2020)
- "Como tú a mí me quieres malo, pobre y perdido, si yo a ella la quiero, pues odiarla no puedo" (Vicente Fernández, 1972)
- "Aquí entre los muertos le dejo un clavel a la madre santa que el cielo me dio" (Darío Gómez, 2014)

En estos textos musicales, la madre es representada como un ser superior, capaz de perdonar y redimir los pecados de su cría, allí se le atribuye un poder sacralizado que la convierte en una figura de culto. Dicha construcción social de la maternidad se sustenta en la negación de otras nociones y comprensiones de la subjetividad general, y en específico la subjetividad femenina, pues socialmente se le exige que abandone su comprensión individual para asumir un rol de cuidado y sacrificio, se le despoja de su deseo sexual, su vanidad estética, su desarrollo intelectual y su capacidad de hacer el mal. Dichas expectativas sociales limitan el desarrollo personal y profesional de las mujeres, y contribuyen a su perpetuación en roles de subordinación.

Este punto es importante porque posibilita la comprensión del carácter plástico que adquiere la identidad femenina en un mundo patriarcal, donde el cuerpo, la expresión y el habitar se convierte en configuración estructural del deseo que se camufla en cada decisión, si es que así se puede llamar, a la que se puede optar siendo mujer. Es desde esta comprensión donde nace otra figura importante y casi que necesaria para la mirada masculina, una contraparte de aquel mundo

maternal, Redentor y amatorio de la existencia misma. La comprensión del cuerpo femenino como un objeto de deseo masculino da lugar a la construcción de una figura contrapuesta a la madre: la mujer sexualizada. Un cuerpo capaz, únicamente, de representar el culmen de placer masculino, sin agencia ni subjetividad, que se convierte en desecho de la obsesión y morbo que convoca su exposición perpetua de trofeo y estética.

La construcción de estas dos figuras, la madre y la mujer sexualizada, es un reflejo de la visión androcéntrica de la sociedad patriarcal, allí las mujeres son vistas como seres inferiores que existen en posición masculina, es decir, sus seres se adaptan a la condición y necesidad de servir a los hombres (en términos de trabajo, de corporalidad, de afectos, entre otros) y su identidad se define en función de su capacidad reproductiva y su atractivo cosmético. El deseo sexual masculino inyectado en siliconas para tetas y culos, amarrado en extensiones de cabello color mono o negro, pegado en pestañas postizas, afilado en navajas para recortar cintura, tonificado en gimnasios que reducen el hambre, apretado y recortado en trozos de tela y resortes que cubren el mínimo de piel posible y necesaria, pintado y estucado en polvos blancos y labiales rojos- ha hecho de esta oposición a la santidad una identidad no solo de género si no territorial del mismo.

Esa otra parte necesaria del mundo patriarcal hace de la mujer sin hijo, carne y disfrute del goce, de la mirada lasciva y penetrante que usurpa y declara la posesión del cuerpo de manera directa e indirecta, que cala en las diferentes instituciones y estructuras culturales de las formas menos esperadas que se pueda encontrar. Esa otra calificación impuesta a la mujer contiene en su esencia el carácter posesivo que contrae la experiencia femenina en deseo y consumo del otro, ese otro que se presenta como sombra permanente, que cala en la expresión mínima del ser como parte figurativa y no optativa de la vida misma que recorre toda posibilidad de ser o no ser y que se expresa en formas “comunes” como lo es el morbo, hasta asuntos mucho más profundos como lo son la prostitución y la trata. En términos generales hablamos de ese sistema casi impuesto, casi inverosímil, patriarcal y capital que corroe toda construcción del ser.

Ahora bien, hablar en términos casi resignados del sistema que habitamos y que nos envuelve, sería negar toda posibilidad de resistencia y en ello mismo cada potencia de fuga y grieta de lo que nos limita y compone. Habitamos y “optamos” aun con la posibilidad de albergar dichas construcciones, de cierta forma patriarcales, en algo más que nos reconstituya como esas sujetas ya no remanentes del sistema violento encausado en “luchas políticas”, si no contracorrientes del sistema patriarcal que nos absorbe. Es por eso por lo que emanamos en nuestra identidad territorial

no solo esas construcciones anteriormente mencionadas si no aquellas que desde la mirada femenina se nos reconoce como “imperfectamente bellas y berracas, carismáticas y guerreras” (Karina, comunicación personal, 4 de mayo 2023)

Así es como lo femenino ya no se construye sólo en función de complacer al otro, sino que se convierte en una resignificación de espacios y procesos que nos atraviesan. La madre deja de ser una figura sagrada para convertirse en una manada, el cabello deja de ser un elemento de sujeción para convertirse en mapa, el cuerpo deja de ser un objeto para transformarse en territorio, y ya no optamos por la necesidad, sino por el derecho.

Los ejemplos que se citan son ilustrativos de un proceso de reconfiguración social donde los imaginarios que se han construido en términos culturales se acercan a la idea de grieta para ir contracorriente de lo dogmático, construyendo nuevas representaciones sobre los roles que se adquieren con la identidad femenina. La madre, que tradicionalmente ha sido representada como una figura de sacrificio y abnegación, ahora es vista como una figura de apoyo y elección; el cabello, que se ha utilizado para controlar y domesticar a las mujeres, ahora es un símbolo de expresión y libertad; el cuerpo, que se ha visto como un objeto de deseo masculino, ahora es un territorio propio que debe ser respetado. Todo esto comprendiendo el sinfín de barreras que, desde la mirada interseccional, permite comprender cómo los contextos temporales y situacionales posibilitan o no que este campo cultural adquiera dicha reconfiguración.

7. Segunda parte: Ser mujer transgénero en Medellín. El bricolaje resistente del existir

“En algún momento sentí que mi entorno me había moldeado y que yo lo había permitido, obviamente, a alguien muy del no llore, no exprese sus emociones porque eso es de mal gusto y yo siento que no, que es un asunto de honestidad con nosotras mismas”
(Strauss, V., comunicación personal, 2023)

¿Cómo transitar un cuerpo en Medellín? Ser un ser maleable, contagiado, cambiante, ser la grieta del mundo, la grieta del barrio, de la montaña. Caminar descalzas en los vidrios del sistema que atraviesan todas las posesiones, los yerros y los aciertos. Puntada tras puntada de este tejido cultural que imbrica y transforma las condiciones cambiantes y subterráneas del ser. Ser puta, ser travesti, mariposa, igualada, ser todo y ser la nada. *“Ser mujer en Medellín es una violencia”* (Roldan Villegas, P., conversación personal 2023) Soy mujer, me convertiré en mujer, pasaré por mujer.

Partir de la premisa de que el cuerpo es una encarnación discursiva y cultural nos permite comprender cómo se experimenta el género. Esta perspectiva revela su naturaleza maleable y transformable, que se va conformando a partir de las experiencias colectivas que el cuerpo adquiere desde elementos culturales y estructurales como lo son la religión, la familia, las instituciones de salud, las estructuras de poder, el control territorial, entre muchos otros. Esto nos ayuda a entender cómo se configura la identidad femenina en Medellín a través de procesos colectivos que requieren de la materialidad para convertirse en discurso, ejemplo de esto es la expresión femenina que permea el cuerpo, valiéndose de aquellos discursos de poder que, atravesados por la cultura y las estructuras que le subyacen, se posicionan en la experiencia de la identidad y configuran unas formas específicas del mismo, los cuales ya hemos expuesto en los acápites anteriores.

Es por ello por lo que nos remitimos directamente a el cuerpo como ejemplificador de la cultura hecha y deshecha, y se subraya en la importancia de enfocarnos en las expresiones, prácticas y técnicas que adoptan las mujeres transgénero en sus elementos materiales y prácticos (cuerpo y costumbre) para determinar cómo la tradición cultural del territorio, que termina siendo un repertorio mecánico del ser y el hacer, influye directamente en ellas. Así, retomar sobre elementos contextuales, permite hacer un recorrido de esos entramados culturales que toman relevancia y sentido a la hora de hablar de la identidad trans.

Ya se ha expuesto la manera en que los roles de género situados influyen de forma directa en las autopercepciones de género y sexuales, en este caso femeninas. Sin embargo, comprender los modos en que estos se efectúan en una identidad transfemenina implica concebir los espacios de sociabilidad de dichas personas de una manera diferenciada, pues su habitabilidad está marcada por expectativas de género que disienten de las ya establecidas por la sociedad en general. Así las mujeres transgénero asumen de otro modo momentos y expresiones prácticas que les atraviesan, pues en ellas la performatividad identitaria corresponde a valores, sentires, experiencias y resistencias que a lo largo de su vida han sido ápice para conformar el ser colectivo e individual, y esto configura de una manera diferente dichas expresiones.

Ejemplo de ello son las maternidades que dentro de las experiencias de vida transfemeninas se asumen desde el cuidado como algo colectivo y se enfatiza en la idea de la ternura y la lealtad como fuente de construcción de hogar; o la sexualidad que está atravesada por múltiples experiencias y que definen no sólo el relato erótico–afectivo que las atraviesa, si no, en algunos casos, la fuente económica al que las circunstancias las obligan a asumir. De esta misma forma podríamos nombrar cómo cada una de las estructuras que convergen en la subjetividad de un ser (la familia, la escuela, la salud, el estado, la clase, entre otras) permutan dependiendo del espacio de socialización del que dependan.

7.1. Notas de Campo

Para lograr evidenciar y comprender la forma en que la cultura de Medellín se hace parte en los procesos de subjetivación transfemenina, realicé un proceso de trabajo de campo con dos personas con experiencia de vida transfemenina, el cual se triangulará con la información ya desarrollada en los anteriores acápite. Con ello se logrará tomar como eje de partida para el análisis la hipótesis sobre la experiencia transfemenina no como un proceso unívoco y unicausal que encarna el cuerpo, si no que diverge en tanto lugar de habitacional, social, su experiencia laboral, su edad, sus vínculos afectivos y muchas más aristas que les atraviesan. Sin embargo, todo ello se permea por una idea estructural de la cultura a manera de sombrilla que cobija bajo unos valores culturales específicos todas aquellas diversas expresiones que encarnan y materializan la identidad.

Para este fin se planteó dos espacios de acercamientos con dos mujeres transgénero respectivamente, de la ciudad de Medellín habitantes de la comuna 11 y 12 debido a la capacidad

temporal que cada una podía asumir en el proceso. Estos encuentros se realizaron en diferentes espacios, dos de ellos en la Universidad de Antioquia con Victoria Strauss y los otros dos en la casa de Pamela Roldan Villegas. Este primer momento permitió hacer un reconocimiento inicial de sus formas de habitar y los procesos que las han constituido como seres constantemente cambiantes, por lo que, para fines de la investigación, era imperativo el hecho de que las sujetas divergieran en sus quehaceres, edades, experiencias y trasegares y así lograr comprender ese carácter plural y diverso que atraviesa dicha identidad y que permite romper con la idea estereotipada sobre las mismas.

Esto posibilitó en primer lugar, enunciar códigos comunes que dieran respuesta a los objetivos específicos, y por tanto general, de este proyecto; y en segundo lugar la manera en que dichos códigos comunes siguen comprendiéndose bajo el paradigma sexo-género que establece las normas sociales, y por tanto culturales que le subyacen; lo que presenta una oportunidad para comprender la manera en que cambia la percepción que cada mujer tiene de sí misma, tanto a nivel individual como colectivo. Este cambio se produce a medida que, como lo indican las trabajadoras sociales Sara y María Andrea, las mujeres transgénero interactúan con las instituciones sociales presentes en sus vidas, las cuales tienen la responsabilidad de ofrecer los elementos esenciales para entender tanto su realidad personal como social. (López-Villalba. 2018, p. 67).

Para lograr identificar esto, primero se realizará una breve descripción de cada una de las entrevistadas, esto con el fin de identificar material e imaginariamente la voz que construye el relato citado y su posterior análisis y unión teórica, para finalizar con un apartado que abarca algunos bloques conceptuales que permitieron edificar categorías centrales para la discusión, y que en el momento de encontrar códigos comunes con otros discursos se logre generar un camino para responder a los objetivos que esta investigación plantea.

7.2 Victoria Strauss: La grieta que permitió flor

Victoria Strauss es una mujer transgénero medellinense de 28 años, habitante de la comuna 11 Laureles-Estadio ubicada en la zona 4 centro occidental. Politóloga de la Universidad de Antioquia, su nombre surge como la inspiración de la victoria de la mujer sobre el heteropatriarcado y por Claude Lévi Strauss, padre del estructuralismo. Este último emana con la idea y posibilidad

de hacer una crítica a las estructuras que parecen inamovibles en una cultura que se resiste a transformarse o mirar distinto sus realidades.

Ella, como muchas otras mujeres transgénero de esta ciudad, comprende su cuerpo como punto central de su tránsito pues, aunque acepta que estos pasan primero por la autopercepción, aceptación y agenciamiento, es el cuerpo y la expresión en el mismo, el que posibilita la materialidad del discurso que es la identidad. Así lo define como “Mi herramienta política, la que debo cuidar con las garras” (Strauss, V., comunicación personal, 2023) y comprende las formas en que la ciudad se hace presente en ella y en los diferentes estamentos culturales que propician o no un tránsito seguro, amoroso y respetuoso. Así se permite hablar de la importancia de los afectos, sean o no filiales, para los procesos de aceptación y de agenciamiento en lo colectivo. El exponerse como parte fundamental requiere de cimientos que ella denomina revolucionarios para poder caminar este mundo.

Su vida está atravesada por un sin fin de anécdotas que se enmarcan en una idea fundamental para su auto referenciación: la sensibilidad como catalizadora perfecta de sus pasos. Victoria en esta entrevista, que terminó siendo una conversación entre tintos y platanitos, dejó ver su lado más sensible y permitió conocer de cerca las diferentes experiencias, sentires, amores y quererres que atravesó y que sigue atravesando para constituir su ser femenino en esta ciudad y a pesar de ella; y deja ver la necesidad primigenia que tiene cualquier ser humano de ser en colectivo, y en ese mismo orden de ideas, ser aceptado dentro del mismo, razón por la cual se construyen otras redes no filiales para comprenderse y tomar elementos para edificar la identidad.

Figura 3

Me visto.



Nota: Fuente Strauss, V. (2020)

7.3 Pamela Roldan Villegas: voces en disputa

Pamela Roldan Villegas es una mujer transgénero nacida y criada en la ciudad de Medellín, habitante de la comuna 12 La América en la zona 4 centro occidental. Es una estudiante aprendiz del Sena, auxiliar médica, activista por los derechos humanos de las personas con experiencia de vida trans, intersexual y de las putas. Madre de 5 hijos (de los cuales 3 murieron) y puta. Ella habla de su autorreconocimiento femenino desde que tiene uso de razón, específicamente desde los 6 años, por lo que encontrar el camino para generar agencia en su territorio material y sus lazos afectivos fue un proceso del cual se percató toda su vida.

Ella habla de estos lazos desde la necesidad de resistencia en los mismos, ya que, para su experiencia de vida, reconocer la violencia implica identificar los puntos primigenios de la misma en la vida de cada una, y para ella se remontan a los espacios familiares “*La primera violencia siempre es ejercida por la familia*” (Roldan Villegas, V., comunicación personal, 2023). Es por eso por lo que, a diferencia de muchos otros relatos ya nombrados anteriormente, el trabajo individual que esta mujer ha realizado permite hablar del agenciamiento y reconocimiento propio no sólo desde un punto identitario, sino, de supervivencia donde los afectos y los lazos sólo se tejen en

sentido estricto de honestidad y respeto. Pamela remarca en la necesidad de comprender la realidad propia como un proceso del cual debemos ser parte de manera consciente, desde identificar lo que somos y en ello mismo ser fieles a lo que nos impulsa, hasta el actuar en colectivo en diferentes espacios y con diferentes seres. Desde allí remarca su trabajo en la defensa por la vida como eje fundamental de su discurso y sus acciones, teniendo clara la necesidad que hay sobre lo cultural de transformar visiones que estigmatizan y violentan esas otras formas de vida que habitan un mismo territorio. “*Ser mujer en esta ciudad es una violencia*” (Roldán Villegas, P., conversación personal, 2023) es lo que relató al inicio Pamela desde un sentir genuino que en el trasegar del relato fue transformando con la experiencia que el amor engendrado en sus seres cercanos le permiten hoy por hoy estar.

Su experiencia habla de un sin fin de anécdotas que muestran los trayectos y las aceptaciones que el camino le fue imponiendo, abortando relaciones, parejas y dolores para poder convertirse en lo que hoy por hoy es. Pamela en esta entrevista, que estuvo rodeada de bromas, risas y afectos, forjó un lazo entre las personas que habitamos ese espacio en específico, dejando ver su lado más sensible y permitió conocer de cerca las diferentes experiencias, sentires, amores y dolores que ha enfrentado para construir su identidad femenina en esta ciudad, a pesar de los desafíos que ello implica.

Figura 4

Marcha Trans



Nota: Fuente Roldan, P (2020)

8. Tercera parte: Las grietas. Estructuras intersubjetivas del transitar

Este apartado se desarrollará alrededor de cuatro (4) acápite en los que se enfatizará sobre categorías que emergieron como códigos comunes en las cuatro entrevistas realizadas durante el trabajo de campo. El primero corresponde a la categoría de identidad en la cual las mujeres entrevistadas relatan a partir de subcategorías analizadas, conceptos necesarios para la constitución de la percepción propia, social y exterior a través de elementos culturales que les subyacen. Así se logrará encontrar correspondencias materiales y sustanciales de sus procesos y la conexión que estos mismos permiten en lo que se ha establecido como la identidad colectiva transfemenina en Medellín.

En el segundo apartado se enfatizará en los relatos relacionados con la categoría de espacios de socialización, de la cual se identifican dos momentos específicos. Uno da cuenta del auto relato y la forma en que este cala en los diferentes niveles sociales y culturales que las sujetas agencian, y el otro es las relaciones socio corpóreas que emergen en el momento de la exposición. Estos corresponden a las relaciones sociales que direccionan los tránsitos en cuanto a lo afectivo, psicológico y social, lo que permite dar cuenta de la manera en que las instituciones sociales y culturales no sólo asumen una agencia en dichos procesos, sino también un rol plástico en el que sus núcleos y direcciones cambian en cuanto se percibe la presencia de la disidencia.

En tercer lugar, se ubicará un apartado dedicado a los relatos relacionados con la categoría de los sentires, la cual comprende una sombrilla discursiva que evidencia la sensibilidad como catalizadora de los procesos de tránsito y las formas en que esta se ejerce en la ciudad de Medellín, enfatizando en las formas culturales de hacer ternura como elemento subjetivo que cala en lo colectivo y convierte esas posibilidades afectivas en manada. Este elemento devela la constitución del grupo como necesidad primaria en los procesos y comprende las maneras en que estos se constituyen por fuera de lo filialmente normativo.

Finalmente, en el último apartado se exponen las formas de supervivencia caracterizadas en las opciones laborales, académicas, sanitarias, políticas y sociales, que colectivizan la marginalidad transfemenina en esta ciudad y que permea en el desarrollo subjetivo de la transexualidad de manera negativa, pues imposibilita y estigmatiza a la comunidad, radicalizando la experiencia desde el miedo externo y la exclusión social, lo que termina negando la posibilidad de una vida digna, justa y libre.

8.1. La identidad como constructo perceptivo individual y social

Para concebir la idea identitaria que rodea las percepciones y desarrollos de Victoria y Pamela, es necesario comprender la implicancia de lo femenino en el contexto medellinense a partir del mandato social heredado por la heterosexualidad en función de reproducción biológica y social, y de los roles adquiridos que en la ciudad se desarrollan. Ello implicó en estos relatos tomar de los códigos comunes identificados dos entramados importantes que dan respuesta a aquella diada constructiva que las compone y que requería hablar de lo individual, y en consecuencia de lo social dada la relación que se teje en las diferentes comunidades en las que se habita. “Nombrar es un acto revolucionario y de desobediencia, por eso me nombro mujer, mujer trans cuando era pequeña en la casa me decían “si llora es marica”, y oh sorpresa, ni era marica, ni era niño, era MUJER” (Strauss, V., comunicación personal, 2023).

Figura 5

Trepe



Nota: Fuente Strauss, V. (s.f)

“Soy una identidad de género femenina, me reconozco mujer desde que tengo uso de razón (6 años) mientras curioseaba el cuerpo de un hombre de 15 años...tengo el cambio de sexo, soy mujer completa” (Roldan Villegas, P., comunicación personal, 2023)

Figura 6

Premio



Nota: Fuente Roldan, P. (s.f)

Según la filósofa Judith Butler, hablar de identidad no implica hablar de algo preexistente o innato del ser humano, si no de una construcción que se da en vía de acciones y prácticas sociales. La ilusión casi utópica de la libertad sobre las decisiones identitarias niega que son esos actos reproducidos a partir de la repetición, actos performáticos o actos tradicionales, los que constituyen nuestras identidades de género y son parte de un proceso constante de construcción y reconstrucción. En otras palabras, no hay una identidad fija o esencial, en cambio, esta se realiza y se mantiene a través de nuestras acciones cotidianas y de las expectativas sociales que nos rodean. (Butler, 1990).

Victoria y Pamela enuncian muy bien el sentido performático de su identidad en clave de las ideas construidas sobre lo femenino en el lugar que habitan. Para ellas y sobre todo para su proceso de tránsito, intervenir el campo material desde el campo simbólico que las rodea les

permitiría asumir una vida digna y en ello mismo, tener la aceptación social necesaria dentro de cada caso. Ahora bien, retomando las palabras de la filósofa, esto se comprende a través de la idea de que son las normas sociales las que imponen categorías fijas, como lo son los imaginarios colectivos construidos alrededor de lo femenino, y la forma en las que estos pueden ser subvertidos y desafiados.

En ese sentido valdría la pena decir que son justamente esas normas sociales las que van a disponer la caracterización física, simbólica y auto percibida de cada una, y que son estas mismas las que, variando de tiempo y de contexto, condensan las diferentes posibilidades de ser para una identidad. Es por ello por lo que comprender el lugar de donde emergen estas subjetividades y lo que ello implica se convierte en ápice fundamental para los procesos identitarios, pues los factores presentes en el ámbito de las interacciones sociales son determinantes para crear obstáculos o facilitar circunstancias propicias para que estas mujeres puedan asumir abiertamente su identidad de género. (López, Sara & Villalba, Andrea. 2018, p. 74)

El devenir de clase en la autopercepción y construcción de la mujer está anclado en la satisfacción de los procesos de tránsito, lo que refiere a la necesidad de análisis sobre las estructuras que operan en términos económicos y para ello en términos familiares, académicos, religiosos, sanitarios y laborales, donde la mayoría de identidades en tránsito asumen un lugar de marginalidad que opera desde la heteronorma, aún más teniendo en cuenta que el abordaje de una mirada interseccional ante los procesos de tránsito, que atravesase las lógicas de clase, raza y orientación sexual han sido pocos o casi nulos.

Sin embargo, existen posiciones y arengas agitadas por diferentes ramas del activismo que dejan ver la necesidad de situar la mirada sobre las formas en que los cuerpos se constituyen en los territorios y con ello, lo que el territorio refiere para el cuerpo. Lohana Berkins, activista transgénero argentina, en una respuesta al filósofo Paul B Preciado expresa, de una manera crítica y situada cómo la lógica binaria ha invisibilizado rotundamente los análisis que respecto a esto se puedan realizar: *“Decíle a Paul que gracias pero que escriba de una vez sobre nuestros cuerpos latinoamericanos, porque mucha testosterona, pero de la pobreza y la crueldad, ni una palabra. Que me perdone, pero yo no puedo dejar de luchar”* (Roja,2016).

Esto permite comprender la manera en que el poder adquisitivo en términos económicos se presenta como catalizador para la materialidad, identidad y supervivencia de las experiencias de vida transgénero. Es decir, que es a partir de la capacidad económica que se obtiene la posibilidad

de intervenir el cuerpo de una manera segura para adaptar la idea de mujer que han conformado y construido desde su autopercepción. Así, las mujeres que tienen una adquisición económica mayor obtienen una facilidad marcada para asumir el tránsito desde la cultura material que les atraviesa y como su deseo lo convenga, deviniendo en la viabilidad de pasar en la sociedad de una manera menos ruidosa, dolorosa y riesgosa.

La relación que se teje alrededor de la idea de identidad es precisa para comprender la red de estructuras que operan en las sujetas que la experimentan. Ya hemos visto la unión intrincada entre identidad, imaginarios colectivos, economía y salud como una de las múltiples posibilidades para abordar este tema que, más que peliagudo, es multicausal y multiefectos, y solicita de una visión individual que corresponda a la visión social para comprender, a nivel de cultura la manera en que las presencias y ausencias de y en un territorio influyen en los autorreconocimientos y las formas en que estética y cosméticamente se componen los seres.

Para hablar de identidad es preciso entonces reconocer que el camino que se atraviesa parte por dos vías, pues, aunque las transformaciones se materializan en el cuerpo estas no inician allí, por el contrario, requieren de un proceso interno que permita el autorreconocimiento, una relación estrecha con el sentir para poder expresar. Y es esa expresión la que queda marcada como punto inmediato de ese auto relato que se enuncia como su propia epopeya a través de diferentes elementos que le dan continuidad. La moda, el caminar, el actuar, el performar, creando una narrativa colorida y diversa, como revelación que desdibuja las líneas convencionales de estética, cosmética y género.

Me gusta el vestido y el brillo labial pero nunca pensé que ponerme un vestido y echarme brillo en los labios me iba a costar violencias como el tipo escupiéndome o las risas y carcajadas. Esto nunca deja de doler (Satruss, V. Comunicación personal, 2023).

“Yo tenía 50 pares de tacones y 50 pares de botas, nunca andaba de tenis porque no me gustaba” “No me dejaban salir mal vestida porque vivimos en una sociedad clasista y burguesa, y si una no está bien arreglada nunca iba a poder relacionarme bien para salir de pobre”. (Roldan Villegas, P. Comunicación personal, 2023).

Asimismo, y situándose en la relación social que está estrechamente ligada con los procesos de subjetivación, el sentido común surge como elemento clave para comprender las

configuraciones de las representaciones sociales y de la autopercepción del yo femenino, que deja entrever dos conclusiones importantes en el entramado de la categoría aquí expuesta. Lo primero es que la comprensión de una idea de mujer termina siendo monolítica desde la mirada del mandato social heredado por la heterosexualidad, deviniendo así en una lectura símil para los inicios de los procesos de tránsito. Lo segundo es que, aunque en la reproducción del imaginario social dicha idea es estática, en la práctica, de acuerdo con lo que ya se ha expuesto sobre la construcción subjetiva y cultural de mujer, se permite evidenciar que dicha ideación material sí varía de acuerdo con las estructuras que le atraviesan y por las que atraviesan.

8.2. Bordando bordes: Puntadas de los espacios biográficos de las mujeres transgénero en la ciudad de Medellín.

El segundo objetivo específico planteado en la presente investigación pretende dar cuenta de las formas de resistencia de las mujeres transgénero de la ciudad de Medellín a través de sus experiencias personales y sus proyecciones territoriales, esto con el fin de comprender cómo se inserta la cultura en esas otras formas de habitar el borde desde lo que se margina y pretende grieta. Por tanto, en este apartado se hablará sobre un eje de análisis socioespacial para comprender lo cotidiano como experiencia territorial y que se imbrica en las formas estéticas y cosméticas de los relatos y materialidades planteadas.

Si se parte de la idea de que el espacio se da a través de una construcción social reiterativa entre la esfera física y relacional de sujetos con agencias y modos particulares de habitar, y siguiendo a Lefebvre (1974) cuando menciona que:

No hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales. El espacio debe considerarse, por tanto, un producto que se consume, que se utiliza, pero que no es como los demás objetos producidos, ya que él mismo interviene en la producción (p. 13).

La socióloga Alicia Lindon, en su texto *Pensar y habitar la ciudad: afectividad*, propone una idea de territorialidad abordada desde el humanismo geográfico donde expone lo fenomenológico como un elemento vital para comprender los puntos de vista y experiencias de las

sujetas. (Ocampo, Ángel, 2023, p. 85) Dichas experiencias son las que van a permitir entender que la territorialidad emana como una forma de habitar aunada a los procesos simbólicos y de poder que surgen más allá de la estructura y que se agencian multiescalarmente, es decir que la relación entre sujeta y espacio de socialización conecta con una amplia red de territorios a través de lo que acontece en su vida.

Esta idea multiescalar del territorio que varía en tanto punto de análisis (desde lo más personal o inmediato, desde los espacios y experiencias vividas que logran ser infinitos y desde los imaginarios que se concentran en la idea de deseo y de proyección) revela que son los espacios, junto a las experiencias, afectos y personas las que crean simbolismo y referente en cada proceso. Así logramos retomar del relato esos espacios biográficos, entendidos como experiencias territoriales, que abocan a las mujeres transgénero participantes de esta investigación a reconocer su tránsito como un conjunto físico y simbólico que se evidencia en sus formas estructurales de ser.

Ahora bien, para reconocer dichos espacios biográficos a partir del relato fue necesario remitirme de nuevo a los códigos comunes encontrados en las entrevistas, para identificar y recolectar experiencias que permitieran hablar de vivencias y afectos compartidos, lo que resultó en dos interesantes posiciones frente al análisis socioespacial que pueda condensar los acontecimientos y lo que sucede a través de y en ellos.

8.1.1 Primer deambular: Redes constituidas en el cuerpo-territorio social

Identifiqué las redes de cuidado como un escenario por el cual los relatos de las mujeres se entrecruzaron. Para una, se trató de una herramienta que aportó en el proceso de transición en medio de la incertidumbre de seguridad que presenta la ciudad. Para otra, un ejercicio para sortear las violencias a las que se ven enfrentadas por las labores a las que deben acudir para poder sobrevivir. En el primer eje de relatos podemos determinar que más que espacialidades compartidas, hay sentimientos comunes en la experiencia del deambular que están marcados en dos ejes separados. Uno es la sensación de bienestar que genera el encontrar las redes de cuidado como espacios seguros, lo que conlleva a tomar a las personas como espacios y en ello mismo comprenderlas como territorialidades.

En la universidad pública yo me sentía como más libre pa poder ser marica y ser mujer, porque allá llegan más posibilidades, la grieta no retumba tanto porque somos un mar de flores y nos vamos abrazando en el camino (Strauss, V. comunicación personal, 2023).

Figura 7

Performance



Nota: Fuente Strauss, V. (s.f)

“Uno busca en la calle lo que no encuentra en la casa, y ¿qué es eso? Pues los afectos, mi amor” (Roldan Villegas, P., comunicación personal, 2023).

Figura 8*Grados*

Nota: Fuente Roldan, P. (s.f)

Este escenario se condensa desde la idea comunitaria y colectiva del deambular como la posibilidad de encontrarse y reconocerse borde desde las experiencias socioespaciales que se tejen alrededor de la forma de instalación de las disidencias en sectores específicos de la ciudad y el encuentro de ellas allí. Esto evidencia la relación subjetiva y colectiva que se evoca en las palabras suscitadas por las entrevistadas, pues parte de una relación bilateral en la que la sujeta se reproduce en torno a lo que la rodea y crea espacios de cotidianidad direccionados en la idea de bienestar.

Allí es donde la territorialidad multiescalar cobra sentido, pues si bien el relato anhela un lugar físico seguro, es desde los espacios de violencia que se percata dicho deseo de salvaguarda. El bienestar no solo se comprende como un espacio de libertad, sino como un espacio-cuerpo sin violencia que se sortea en cuanto a la comunidad que rodea y permite. En este escenario, los diálogos, relaciones, afectos y simbiosis generadas entre las grietas que se encuentran en un mismo lugar, son las que posibilitan una idea de cotidianidad más amena, que rescata y desdibuja temporalmente de la memoria los terrores que acontecen en desgarros y pulsiones tanaticas que

conlleva toda frontera identitaria, y en este orden de ideas, toda frontera disidente de la heteronorma patriarcal.

¿Es el bienestar acaso solo la idea de libertad? ¿O se agencia este desde la ausencia de dolores y quiebres que penetran el tejido que se intenta realizar en cada una de las mujeres? Performar el género deseado como imagen de nuestros recorridos parte también de las ideas felices que tenemos del mismo, y para estas mujeres se reconoce en el encuentro transitado por esas otras voces que calan en la experiencia y que componen historias para contar en la esquina, en la acera, en la pola o el cigarro, y que parten como complementos de nuevos horizontes invocados en el deseo errante de permanecer, de pasar y aceptar la sociedad quebrada y desgarrada que las atraviesa; nuevos horizontes que se presentan en la ilógica ruina de anhelar la posibilidad de la potencia individual, de las disonancias de pensamiento y acción en una ciudad como Medellín, que se convierten en una autorreflexión constante, sincera y dialógica entre esas hermanas no filiales llamadas manada y que revuelcan, fracturan y curan ese privilegio del no ser.

8.1.2 Segundo deambular: Tejer las cicatrices del cuerpo y del territorio.

Para encontrarme con Pamela y con Victoria debía ser paciente, encontrar tiempos en los que el laburo, el activismo y la resistencia nos permitieran a las 3 fluctuar entre la palabra, la comida y las bebidas. Cuando pude reunirme con ambas, el primer relato que emanó de sus voces cortadas entre “mor”, gallitos hormonados y un acento paisa agudo que abrazaba entre risas por el parlache que las caracteriza y mi inocencia antropológica, fue el que resaltó el hecho de que ellas no podían dejar de trabajar o de alzarse por recibir a una desconocida para dar una entrevista que posiblemente se perdiera entre los miles y miles de trabajos que en esta Universidad se ubican en los diferentes repositorios.

Eso me hizo pensar directamente en una violencia silenciosa que se posa sobre los cuerpos disidentes, los cuerpos otros a lo que las ciencias sociales y humanas se remiten para intentar analizar y preguntarse

quizá, por ese tan, absurdo y a su vez inquietante, animal, cuerpo, sujeto, individuo, materia, símbolo, psique, colectivo, cultura, sociedad, poder, territorio, energía, estructura, liquidez,

subjetivación de lo situado (y muchas veces en abstracto), de lo que nombramos como lo humano (Ocampo, A. 2023, p. 1).

Entre estas categorías comprendí que los debates solicitan preguntas por lo cotidiano que permitan enlazar el discurso con la experiencia y proyecté unas nuevas posibilidades de pensar el habitar de las voces que hoy permanecen.

Dicha violencia solo representa una de las múltiples presencias de hechos vehementes que se insertan en la cotidianidad de lo transfemenino en Medellín, una ciudad tan absorbente, obediente y desafiante que ejerce dinámicas culturales desde los contextos más álgidos y fronterizos de la misma, (lo popular) hacia un adentro más privilegiado, produciendo un espacio complejo mediante las construcciones discursivas sobre lo que se debe ser, hacer y *lo otro*.

La ciudad y sus bordes suscriben a las marginalidades en un no-reconocimiento identitario desde las condiciones de empobrecimiento, sanitarias, educativas, legales y habitacionales, posicionándolas desde la idea de lo monstruoso que debe ser separado de la sociedad. Dichas exclusiones que se suman a otras, anteriores y posteriores, revierten el carácter discursivo, estético y cosmético de las mujeres trans, pues, como ya se expuso anteriormente, son los mismos contextos y los límites a los que estos las llevan, los que condicionan la expectativa física, emocional y afectiva de ellas.

Según el filósofo Slavoj Žižek (2009), la noción de violencia objetiva, se refiere a una forma de violencia que opera de manera subyacente, más allá de lo inmediato, situando a los individuos marginados por cuestiones de género en un sistema de violencias que se perpetúan en la ciudad y sus periferias desde asuntos meramente cotidianos como lo son el lenguaje, las miradas, el habitar la calle, la tienda, la esquina o el barrio, y que encapsulan imaginarios colectivos que van más allá y penetran en la idea estructurada sobre la que se cimientan valores culturales que no permiten un borde de los mismos. Este concepto va más allá de entender la violencia solo como un acto victimizante puntual, considerándola, en cambio, como una forma de reacción subjetiva (la más evidente y directa) que se manifiesta en victimizaciones sistémicas a lo largo de las biografías de aquellxs bordes, marginales o excluidxs.

Así, la construcción discursiva del afuera que se entrelaza y sobrepasa los casos transgénero femeninos en la ciudad, se ha comprendido como la reproducción de distintas lógicas de poder que subvierten, a partir de lo simbólico-espacial, la cuestión del género desde la casa hacia la calle y

viceversa, contrarrestando la posibilidad que en la manada se gesta y evoca una idea de bienestar. Estos espacios, que se configuran como fuente principal de socialización, advierten una diada experimental que representa en cada caso diferentes afectos y en ello diferentes construcciones subjetivas que atraviesan esos fragmentos de ciudad. Como nos comparte Victoria Strauss “La chimba, la calle me exponía a un montón de violencias: por pasiva, por maricona, por indefensa, porque era el foco para el comentario y para las violencias sexuales” (Comunicación personal, 2023)

“Todos los ecosistemas sociales son inconformes, siempre estamos peleando” (Roldan Villegas, P., comunicación personal, 2023)

La calle como espacio de junte, también ha estado marcada por esas violencias traslocadas, reeditadas, simbólicas y directas que encapsulan las experiencias de vida transgénero en unas lógicas sociales asociadas a la heteronorma que camuflan y distinguen entre el bien hacer y el mal aparecer. Esta territorialidad multiescalar y multi afectuosa pone en relieve cierta diada transitada que se edifica desde las experiencias comunes que les atraviesan. Así, la calle se configura como un espacio de múltiples simbolismos que complementan las subjetividades que la habitan, lo que permite decir que las agencias de las sujetas en este espacio no solo aparecen de forma pasiva y victimizada. Por el contrario, y como lo enuncia Butler “en la construcción performativa se encuentra también la fuerza subversiva” (Saxe, 2016, p. 5). Es decir, que la calle y sus vicisitudes también se rumia desde construcciones repetitivas que abren grietas estratégicas para hacer frente.

Figura 9

Bordado sobre bolsa



Nota: Fuente Morillo, J. (s.f)

Es posible afirmar desde los relatos enunciados y el análisis planteado que, aunque los espacios rememoran experiencias y afectos que intervienen en la construcción subjetiva de los cuerpo-almas que los habitan, son realmente las personas y colectividades quienes se encargan de construir dichos procesos simbólicos en cada unx, lo que deviene en la comprensión de las proyecciones territoriales encarnadas en los cuerpos. Valdría la pena decir que no es la calle, la esquina, la tienda o el barrio, si no las personas que lo constituyen las que crean las posibilidades de ser y no ser a través de ejercicios que rememoran las resistencias, las manadas, los afectos y desafectos que tienen en cada encuentro. Así le dan cuenta Victoria y Pamela, quienes, aunque habitan la calle constantemente, laburan y desarrollan una vida, sostienen que las violencias se presentan en cualquier espacio, y concentrarse como una resistencia para ellas se convierte en el escudo protector diario que pasa desde el ignorar, responder con chistes o reaccionar.

“Aún no soy del todo mujer pal man de la tienda” (Strauss V., Comunicación personal).

“Nadie le va a dar trabajo a una marica porque creen que somos sodomitas, violentas y enfermas, nos toca putear en la calle, resistir pa poder comer” (Roldan Villegas P., Comunicación personal, 2023).

8.2 Pulsaciones y pulsiones del corazón que habita: Sinfonía inconclusa del sentir, el pensar y el resistir.

El día que empecé con la idea de hacer este trabajo fui consciente del camino que me llevó hasta él. Inició unos años atrás, encerrada en el cuarto debido a un virus mutado a muchos kilómetros de acá. Encontré en la oferta académica un curso muy bello e interesante que llevaba mis pequeños pasos por los estudios feministas a un nivel un poco diferente, más guerreado, por así decirlo. Transfeminismos se titulaba, lo dictaba la primera mujer transgénero que conocería en la universidad y que no habitaba la calle como yo la conocía. Ahí recordé las experiencias transfemeninas que antecedieron mi cercanía con la academia y venía a mi memoria la calle, el parque Boston, el puteo y las ganas locas por la bebida y “otras cositas más mi amor.” Estaba impactada por su belleza, pero también por la simpatía de gustos ideológicos, artísticos, cosméticos, y sobre todo por su ternura, esa ternura que le brotaba en las palabras, en su voz, en su escucha, en su docencia, me hacía pensar que quizá esto de la academia no tenía que ser tan tosco, tan rancio de amor, de comprensión, que debía aportar un poquito de humanidad al estudio del ser humano.

Años más tarde, y entrada ya en el proceso de esta escritura, la volví a encontrar en un semillero, allí empecé a leer y a acercarme un poco más consciente a todo este universo de las experiencias transgénero en el mundo. Argentina, Perú, Urabá, Antioquia, la U, un montón de territorios empezaron a sonar en mi cabeza como las posibilidades de algo diferente, expresadas en las resistencias y en los amores colectivos que crean las grietas de la potencia. Algo tenían en común, cada video, cada audio, cada performance. Siempre se hablaba de lo colectivo y no solo en términos de la manada sino del sentir, de lo propio que termina siendo resistencia y recordé profundamente las palabras de Victoria en la primera entrevista que tuve con ella:

Vengo de una formación muy rígida con mi cuerpo, con mis emociones, con las posibilidades de expresar lo que realmente sentimos. En algún momento sentí que mi entorno me había moldeado y que yo lo había permitido, obviamente, a un ser muy rudo, muy tosco, y yo siento que eso no puede ser así, eso tiene que ser un asunto de honestidad con nosotras mismas. Por eso ahora siento más contemplativamente todo y eso me lleva a querer ver esta realidad no tan densa, porque ya lo es y yo no quiero empeorarla siendo parte de esa densidad (Strauss, V. comunicación personal, 2023).

Cuando escuché esto inmediatamente pensé en una categoría que nunca imaginé poder llevar a un trabajo de grado: *La Ternura*. Ese sentimiento y expresión que se aloja en una para administrarse en lxs demás y que se encarna en las relaciones que se tejen alrededor de la idea de colectivo para aflorar el afecto. Victoria es uno de los vivos ejemplos que me demostraron que es importante, para su experiencia interna y externa, encontrar una rebelde y radical posición que permita encausar el cariño como garante de la libertad, en términos identitarios, relacionales, académicos, entre otros.

Dani D'Emillia y Daniel B Chavez, artistas performaticxs transfeministas en su Manifiesto vivo hablan de la ternura radical como un concepto apropiable y mutable que solicita imperativamente de un otrx para hacerse realidad, siendo conscientes de lo propio en ello mismo. Es decir, una posibilidad que interceda entre dos o más mundos para poder hacerse, pues lo colectivo requiere sintonizar con lo propio para poder expresarse y en ello mismo, reconocer los afectos de lxs otrxs.

Ternura radical es prestarle tus tripas a los demás, es ponerte el coño de tu amante como bigote, es arriesgarse a amar a contrapelo, es creer en la arquitectura de los afectos y encontrarnos desde los músculos más cercanos al hueso (Dani, Emilia, Daniel Chávez, 2015, s.p.).

Comprendiendo que los afectos son la multisensorialidad que se percibe en lo cotidiano y lo propio, cabe resaltar que la ternura no es el único afecto que se evidencia en el habitar. Aprender esto canaliza la idea de que somos seres multicausales y en tanto causalidades solicitamos de lo social para hacernos. Así se potencia la idea de que necesitamos de otro(s) cuerpo(s) para hacernos posibles en el mundo. Encarnar esa posibilidad es entonces lo que Butler en su texto *Cuerpos aliados y lucha política* (2017) desarrollará sobre la solidaridad, y en ello la consciencia del otrx para poder devenir en materialidad a través de las resistencias que en el proceso

surjan. En otras palabras, comprender la conciencia propia como parte de un colectivo requiere ser consciente del colectivo, de su presencia, sus afectos y mutaciones que sugieren las necesidades imperantes en cada cuerpo, desde lo material pero también desde lo social y así mismo, lo emocional.

Por ello hablar de unos afectos radicales como síntoma, consecuencia y necesidad para materializar la existencia, se convierte en ápice fundamental en los procesos de tránsito de Victoria y Pamela, pues es a partir de la posibilidad de expresar en el amor y la identidad que han logrado radicar y radicalizar las necesidades que en ellas surgen y que sienten contemplativamente como revolución de los sistemas que las ata. Es por ello por lo que en sus relatos dan cuenta de la sensibilidad como carácter y característica primordial de su ser, pues reconocen que es en ellos que han logrado encontrar el punto límite de un respeto por lo propio y por lxs demás. Así son conscientes de lo que permiten en sus vidas como posición ante el límite necesario que requiere el autoconocimiento.

"Ahora pienso más pausadamente y esto no es debilidad, mis pensamientos y mi naturaleza encarnada no son una locura" (Strauss V., Comunicación personal, 2023).

Figura 10

Inicio

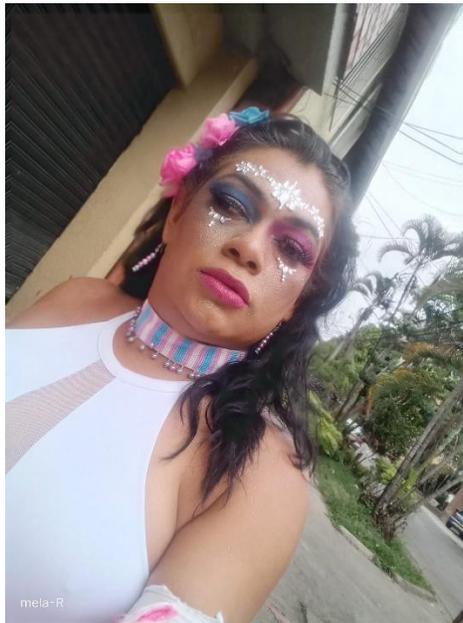


Nota: Fuente Strauss, V. (s.f)

“Soy fuerte, soy puta y empoderada. Muy sensible y no dejo pasar las violencias” (Roldán Villegas P., Comunicación personal, 2023)

Figura 11

Marcha trans



Nota: Fuente Roldan, P. (2022)

La configuración afectiva surge como resultado de encuentros y desencuentros que se tejen en las experiencias individuales de las mujeres entrevistadas, allí sugieren diferentes cambios, radicales o no, que las llevan a “abortar relaciones” (Roldan Villegas, P., conversación personal, 2023) para poder encarnar unas más sanas con ellas mismas y con las demás personas que las rodean. Es a partir de estos encuentros y desencuentros que su comprensión del mundo, en términos de rabia y amores, se edificará para posibilitar la relación de las diferentes intersecciones que se producen en el espacio socio corporal, tanto en las ciudades y sus bordes como en las subjetividades de las personas atravesadas por dicha relación.

En este sentido es lógico pensar que los procesos de subjetivación y socialización se marcan a partir de los primeros momentos relacionales que las personas adquieren en su vida. Así, hablar de la familia, el colegio y las amistades se determina como un punto importante para comprender la manera en que estas mujeres adquieren la comprensión del mundo que las rodea, y más allá de

esto, comprender la forma en que los valores culturales se cohesionan en las cotidianidades de los grupos primigenios del desarrollo social propio.

Siguiendo esto, y teniendo en cuenta la naturaleza de este trabajo, indagar por las formas en que esos afectos se materializan en experiencias, pasadas o presentes, permitió retomar elementos teóricos que sustentan la importancia de abordar el elemento emocional como resultado de un conjunto de procesos culturales que calan en las experiencias identitarias de las personas y, en consecuencia, moldean las estructuras que subyacen en los procesos materiales y discursivos de las mismas.

En el marco butleriano, los afectos no son concebidos como experiencias emocionales aisladas, sino más bien como fenómenos que son conformados y regulados por las normas culturales y sociales circundantes. Estas normas imponen una matriz específica de lo emocionalmente aceptable, prescribiendo cuáles son las expresiones afectivas legítimas y cuáles son desviaciones de la norma. La normatividad de los afectos, entonces, no solo influye en la subjetividad individual y la formación de identidades, sino que también participa en la reproducción de estructuras de poder al privilegiar ciertas formas de expresión emocional en detrimento de otras. Este enfoque crítico destaca la función política de las normas afectivas, sugiriendo que desafiarlas no solo implica una expansión de la libertad emocional, sino también una resistencia a las construcciones normativas que perpetúan desigualdades y jerarquías sociales.

Por ello, cuando se piensa el género y la disidencia sexual en clave de las emociones, surge una interesante respuesta de orden conceptual que refiere a la constitución de estas mismas a través de una serie de elementos de orden sexuado que da sentido a la experiencia. Es decir que son las emociones, afectos y sentimientos, el resultado de una serie de situaciones que se cohesionan para conformar la subjetividad. En otras palabras, serán las interacciones y los resultados que de ellas deriven, las que desarrollarán las posibilidades afectivas de cada una, pues éstas desempeñan un papel crucial en el desarrollo de la identidad y su performatividad.

Los relatos que fueron tomados en cuenta dentro del análisis de esta investigación, dan cuenta de la necesidad casi vital de generar espacios de cuidado y respeto que permitan atravesar los procesos de tránsito de una manera menos rígida, con posibilidad de expresar la vulnerabilidad del cuerpo y del alma para comprenderse a través de y en el mundo que se habita: *"Es importante que no saquen a sus seres queridos de su vínculo de cuidado"* (Strauss, V., conversación personal, 2023), Victoria dijo en un fragmento muy intenso de su entrevista, allí estaba recorriendo muchas

de las relaciones que antecedieron y permanecen en su vida, y la forma en que tuvo que resistir siendo sensible para poder sentirse segura en su cuerpo, lo que la llevó a buscar trabajos y relaciones que la dejaran mariconear “libremente”, desde la racionalidad de la vulnerabilidad, lo que terminó siendo catalizador de un proceso de aceptación necesario y radical.

La consideración de la vulnerabilidad de los afectos constituye una perspectiva esencial en la comprensión de la experiencia emocional en contextos sociales y políticos. Butler en su texto *Cuerpos que Importan: Sobre los Límites Materiales y Discursivos del Sexo* (1993) argumenta que la vulnerabilidad no sólo es inherente a la condición humana, sino que también es fundamental para la formación de conexiones éticas y políticas. La vulnerabilidad de los afectos implica reconocer la exposición emocional compartida, y la interdependencia entre los individuos. En este marco, la filósofa sugiere que las emociones no son simplemente expresiones individuales, sino que revelan nuestra coexistencia y nuestras conexiones con los demás. Al destacar la vulnerabilidad se desafía la concepción tradicional de las emociones como manifestaciones individualizadas y se promueve una ética de la interdependencia. Este enfoque subraya cómo la expresión afectiva puede ser un acto político al revelar y abrazar nuestra vulnerabilidad mutua, desafiando las narrativas normativas que buscan restringir y controlar las expresiones emocionales en la esfera pública y privada.

Así mismo, la escritora británica Sara Ahmed en su obra *"The Cultural Politics of Emotion"* (2004), examina minuciosamente la intersección entre los afectos y la construcción de identidades, ofreciendo una perspectiva valiosa sobre cómo las emociones están inextricablemente ligadas a las normas sociales y culturales, incluidas aquellas relacionadas con el género. Ahmed explora la noción de "afectos orientados", destacando cómo ciertas emociones son conformadas y utilizadas para mantener y perpetuar las normas dominantes, mientras que otras pueden ser marginalizadas o percibidas como amenazas para el statu quo.

“Sentir es algo que haces con las manos” leí hace un tiempo, en algún post de alguna parte de alguna ciudad. Es así como se comienza, desde lo racional, a ser consciente de que la sensibilidad se comparte materialmente, y que es el afecto el que permite generar las conexiones necesarias para el ser social. Victoria y Pamela han recorrido distintos espacios y personas que les han permitido conectarse con algo muy interior en sus procesos, y agradecen profundamente las compañías y abandonos que han suscitado los cambios resistentes en su ser, pues estos permitieron

el hackeo de los órdenes estructurales que advierten una “obligatoriedad” de unas formas de ser y sentir en el mundo, y les potencia en sus deseos, límites y compañías.

A modo de conclusión, en esta sección se exploran dos perspectivas espaciales que dieron origen a la concepción identitaria del ser afectivo. La expresión "La ternura es una revolución para abordar todo" (Strauss, V., conversación personal, 2023) introduce discursivamente la posibilidad de la otredad, la cual actualmente define gran parte de la identidad desbordada. Por ejemplo, durante mis conversaciones con estas mujeres, ellas describían lo tosco de esta ciudad como un extremo externo inaceptable. Inicialmente, no consideré estas referencias como elementos relevantes para la investigación, pero posteriormente establecí conexiones entre estas perspectivas y los procesos culturales de configuración a través de las interacciones personales y sociales. Así comprendí la implicación de los procesos afectivos en la trama individual y, por ende, social. Estos procesos, de alguna manera, moldean las subjetividades que a su vez influyen en la configuración de las relaciones sociales.

8.3 Supervivencia: supervivir y sobrevivir “No es fácil mamarsela a un borracho a las 3AM” (Roldan Villegas, P., conversación personal, 2023)

Hace 33 años el antropólogo David LeBreton, en un intento por hablar sobre las prácticas corporales construyó un postulado que marcó mi pregunta por el resistir como símbolo de supervivencia. En la introducción al texto *Antropología del cuerpo y modernidad* (1990) este científico social aguza la frase “La existencia del hombre es corporal...el cuerpo es el signo del individuo” Una lo podría recomponer diciendo que **la existencia del ser humano es corporal**. Si la identidad, como asunto performático entra por donde sea y en donde sea, y se materializa esencialmente en un cuerpo físico, es decir, la identidad como sustancia se hace potencia en tanto cuerpo, la pregunta por los sucesos que modifican la experiencia material solicita de un enfoque hacia las prácticas que moldean el territorio que habitamos, tanto geográfico como corporal.

En palabras del sociólogo francés Pierre Bourdieu la teoría de la práctica en cuanto práctica recuerda, contra el materialismo positivista, que los objetos de conocimiento son construidos, y no pasivamente registrados, y, contra el idealismo intelectualista, que el principio de dicha construcción es el sistema de las disposiciones estructuradas y estructurantes que se constituyen en la práctica, y que está siempre orientado hacia funciones prácticas. (Bourdieu, 1991, p. 85)

Este orden de ideas complementa la hipótesis planteada sobre las formas en que las violencias a razón de género, y específicamente la violencias transfóbicas, se camuflan como violencias objetivas, normalizadas y construidas bajo la posibilidad de tradición y categorizadas bajo la idea de burla casual o defensa de la vida, pues, entendidas éstas como prácticas remanentes del orden establecido por la heteronorma, adquieren una disposición de “legitimidad” avalada por la estructura en la que se cobijan, y desatienden los llamados no estructurantes del sistema.

Así pensarse en la posibilidad de adquirir derechos o de ser tratadas desde la normalidad no normada, se comprende como un orden de ideas aberrantes para la sociedad en la que se presentan, pues advierte una suerte de “desobediencia” o de quiebre en lo que refiere a la cotidianidad adquirida desde una posición privilegiada del mundo.

Los escenarios y relatos expuestos dan cuenta de las necesidades subyacentes que están presentes en los procesos de tránsito femeninos en la ciudad, y que apelan a la idea multiescalar y situacional de la violencia transfóbica en el territorio. Elementos que conforman el engranaje del cotidiano resultan ser ajenos a las experiencias de vida de estas mujeres, pues, aunque estén imbricadas en una red solidaria y afectiva, la obtención de derechos básicos como la salud, el trabajo, la vivienda, el estudio y la alimentación terminan siendo parte de un juego de poderes que los constituye como privilegios en los que, si bien cierta parte de la población general no puede acceder, ellas pocas veces se ven acogidas.

Tomar como punto de partida la idea de lo cotidiano permite develar prácticas, enunciados y dispositivos claves para leer la escala estructural en que la violencia opera en estos cuerpos, translocando los diferentes estadios de poder que en ellos se enuncian. Todo lo que queda de la experiencia cotidiana en el cuerpo, y que se experimenta como la anécdota violenta incrustada en alguna parte del subconsciente y de la materialidad subjetiva, comprende la relación de asumirse como víctima del sistema en el que se ven envueltas estas mujeres

Cuando me tragaba el comentario en mi casa era para no vivir la calle, yo me decía: todo es temporal (Strauss V., Comunicación personal, 2023).

Figura 12

Grados



Nota: Fuente Strauss, V. (s.f)

Soy orgullosamente puta y no trabajadora sexual porque aún no está regulado, nos toca hacer lo que la gente cree que es fácil y no lo es, porque más que putas nos toca ser familia, psicólogas, esposas, de todo. (Roldan Villegas P., Comunicación personal, 2023)

Figura 13

Sobrevivir



Nota: Fuente Roldan, P. (2022)

Bajo esta línea, las narrativas expuestas por las mujeres, tanto en los espacios laborales como familiares, apelan a la idea de *aguantar* como un campo relacional en el que se entregan y desdibujan ciertos límites para poder empezar a asumir la vida deseada. Es por esto por lo que pensar en los escenarios laborales, académicos y familiares me llevó a comprender la multiescala violenta que se instala en las formas de vida cotidianas de Victoria y Pamela.

Rita Segato, antropóloga argentina, examina relaciones entre la violencia de género y las dinámicas de poder inherentes a las estructuras sociales, allí revela cómo estas dos dimensiones entrelazadas configuran las experiencias de violencia como un fenómeno intrínsecamente vinculado a las relaciones de poder históricas y contemporáneas que le subyacen, y explora cómo las desigualdades socioeconómicas contribuyen a la vulnerabilidad específica de determinados estratos de mujeres frente a la violencia. En este trabajo *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*, (2003) la antropóloga logra desentrañar las complejidades sobre la posición económica y social como influencias de las formas particulares de violencia que experimentan las mujeres, lo que

subraya en la necesidad de abordar simultáneamente las estructuras de clase y género para comprender eficazmente la violencia sistémica que se abre camino en el cuerpo y en la experiencia.

Cuando me reunía con Victoria y Pamela, sus relatos daban cuenta de la forma descarada y confusa en que se les negaba la posibilidad de trabajar: “Nadie le va a dar trabajo a una marica porque creen que somos sodomitas, violentas y enfermas, nos toca putear” (Roldan Villegas, P., comunicación personal, 2023). La estigmatización nos dice que somos violentas, pero la gente no entiende que se encargaron de volvernos predispuestas a cualquier violencia (Roldan Villegas, P., comunicación personal, 2023). La narrativa expuesta presupone dos cosas importantes para abarcar en este apartado: Primero está la disposición laboral determinada para los cuerpos disidentes, pues, aunque haya una negación casi rotunda a la posibilidad del laburo digno, y digno en tanto legal, sigue existiendo una suerte de reclamo y solicitud de esos cuerpos para suplir necesidades y deseos reprimidos por el orden social.

Así, comprender el papel que se asume en la experiencia de vida transfemenina, significa relacionar el carácter socializado que se aboca a los bordes sociales. Es decir que los cuerpos marginalizados no quedan desechados por un todo, sino que se le otorgan ciertas vías de correspondencia al sistema de poderes establecidos, donde la jerarquización laboral, salubre, educativa y social las ubica en un estadio inferior ante las posibilidades de lxs otrxs que asumen la creación de colectividad cultural y social.

Es entonces lógico asumir lo que he denominado **el círculo no vital** como la serie de limitantes sociales, enmarcados en esas prácticas estructurantes de las que habla Bourdieu, que se establecen en las relaciones cotidianas de las mujeres transgénero y que abocan a las imposibilidades generadas por el sistema que les atraviesan. Así pensarse en las pocas oportunidades laborales establecidas para ellas, es pensar sobre las condiciones de vida que deben asumir, y en ello las posiciones y disposiciones emocionales que se presentan en los procesos de socialización.

En la última conversación asumida con Pamela, frente a unas opciones laborales a las que se estaba presentando, se mencionó algo que remarca mucho en las ideas presentadas en este apartado. “Lo que pasa es que yo tengo una desventaja, soy trans, y conseguir trabajo así es muy berraco” (Roldan Villegas, P., comunicación personal, 2023).

En este orden de ideas, y a modo de conclusión, es posible afirmar una suerte de tejido, de malla o de imbricaciones entre las formas en que se relacionan las mujeres transgénero y las formas

en las que sobreviven en una ciudad como la nuestra, ya que es a partir de los lazos afectivos y primeras socializaciones familiares, que se determinan procesos fundamentales de aceptación propia y colectiva del tránsito, así mismo se podrán asumir ciertos retos y procesos laborales que conduzcan a las posibilidades necesarias de cada una. En otras palabras, es mucho más fácil encontrar espacios de trabajo, académicos y sociales cuando se está acompañada y el primer núcleo afectivo se convierte en potencia dentro del camino transaccionado y a transitar, pues la seguridad implicada en estos espacios agencia y posibilidad menos rancia ante el mundo que las rodea.

9. Muchas fisuras que se intentan cerrar.

He llegado hasta aquí después de caer en el vacío, y volver a invocar el equilibrio es mi forma de caminar (Laferal, 2022, pág. 23) yo diría de *investigar*, esa tumultuosa experiencia en la que te embarcas en una travesía con otros, con OTRAS que tiran de la cuerda floja en la que me balanceaba al borde del abismo personal y académico. Examinar el encuentro bio-geográfico de Pamela y Victoria reveló elementos ocultos frente a las respuestas que se daban por sentado acerca del género, posibilitando saltos entre diversas voces, momentos de bebida, risas y llanto que se plasman en estas páginas, y que hoy en día configuran mi salida y entrada a algo más fortalecido.

Lo dijo Ángel Ocampo, investigador, antropólogo, compañere y admiración profunda: “La antropología como la detonadora de lo que se da por hecho” (2023, p. 140). Este recorrido textual deja muchas enseñanzas, académicas y personales, sobre lo que significa investigar el género, esa amalgama situacional definida y refinada por Butler como la sustancia inacabada e ilusoria de la conformación de identidades que se expone desde y por las prácticas que atraviesan las corporalidades, esos territorios agenciados y vividos en el diario que soportan la magnitud que social, biológica- y territorialmente los componen.

Este trabajo retiene en su sustancia-alma cicatrices de mi entendimiento sobre el mundo, un recorrido inacabado sobre lo que mi cuerpo sostiene y potencia, posibilidades y violencias que jamás había pensado son las que me conforman y me llevan a relacionarme con las otras, dicho así antropológicamente, las otras, la otredad, lo que yo no soy. Ser sin las otras no tendría posibilidad después de este año y medio de lecturas, acercamientos, desencuentros y escritura(s), pues como se expuso en gran parte de este desarrollo textual, las dimensiones analíticas situadas amplían la mirada para pensar las disputas cotidianas sobre poder desde la identidad, potenciando el universo analítico que reconoce la espacialidad como el conjunto de influencias que marcan las corporalidades agenciadas y que convergen en la multiplicidad de la noción subjetiva de “mujer”. Así, el borde identitario como enclave racional de este ejercicio, proporcionó investigar no solo por lo que se supone de la mirada crítica y violenta sobre estos, sino por la identidad no normada como escenario donde se contraponen y fisuran distintas formas de ser, estar y construir territorio.

Esto potenció la definición de códigos comunes que marcaron las características compartidas entre los bloques narrativos enmarcados por Victoria y Pamela, componiendo un análisis multiestructural de la identidad, que dio cuenta de los entramados de poder que en estos

bordes operan. Por ello, al tener en cuenta las respuestas de las mujeres transgénero respecto a los cuestionamientos que en la conversación iban surgiendo, se pudieron generar conclusiones cobijadas bajo la idea principal de que, aunque la idea de una construcción identitaria de mujer transgénero en la ciudad de Medellín se da a través de la idea estructural y sistémica que se expresa a partir de acervos culturales, no es posible hablar de una idea e identidad unívoca del colectivo social transfemenino que habita las calles de esta ciudad, pues esta aseveración niega rotundamente las multiescalas que cobijan la experiencia individual de una subjetividad disidente.

En definitiva se evidencia que la experiencia transfemenina de la ciudad de Medellín, a pesar de que tiene sus lugares de tensión por las multiescalas anteriormente señaladas y enmarcadas principalmente en las categorías analizadas en este proceso, (clase, afectos, familia, espacios laborales y espacios académicos) acontece de sentires y compañías críticas y escogidas que hacen de los procesos de tránsito, espacios y experiencias que resuelven las fisuras internas e incertidumbres, bordando la grieta.

La fuga sexo-genérica que toma valor como elección y resistencia traslocada en el cuerpo y en el querer, explora las relaciones de poder y la función de las relaciones sociales que se insertan en la cultura, dejando a la visión, expresada y no expresada, el abanico de posibilidades e imposibilidades que el ser y en el ser se desatan. Este trabajo permitió comprender que no hablamos solo de un abanico, sino de múltiples de ellos que cobijan las preguntas insurgentes de la memoria y el deseo, que entre el miedo y hastío desembocan rabias y agencias en un viaje de barricadas y podios asertivos, afectuosos y contoneantes.

Quisiera cerrar volviendo la mirada hacia lo que fui antes de iniciar este proceso, lo que tuvo que ser desarmado para lograr aproximarse a los sentidos y sus fricciones desde los procesos dialógicos y de interpelación constante que entre las capas de conversa cotidiana y teoría que en la experiencia nació, se determinaron como puntos de partida importantes no solo para este proceso ritual de cierre, sino para mi propia composición mundana. Fue permitirme tejer y destejer los vaivenes de la investigación académica para tener rumbos y estrategias más certeras y así hilar las resistencias y acalambramientos que el cuerpo exuda, poniendo la agencia política como medio de lo que Ángel Ocampo definió en algún momento como “borde desbordado” y que está atravesado por la estructura estructurante del sinsentido vivido.

Referencias

- Ahmed, S. (2004). *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Bhabha, H. K. (2002). *El entremedio de la cultura: cuestiones de identidad cultural*. En A. Jiménez (Ed.), *Cuestiones de identidad cultural* pp. 171-190.
https://seminariohytcultura.files.wordpress.com/2018/01/bhabhael_entremedio_de_la_cultura-cuestiones_identidad_cultural.pdf
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Butierrez, L. F. (2010) [Reseña sobre] Zizek, Slavoj, Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales, Buenos Aires, Paidós, 2009, 288 pp. *Revista de Filosofía y Teoría Política* (41), pp. 255-258. En Memoria Académica.
[://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4491/p_r.4491.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4491/p_r.4491.pdf)
- Butler, J. (1993). *Cuerpos que Importan: Sobre los Límites Materiales y Discursivos del Sexo*. Ediciones Nueva Visión.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Anagrama.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Aniquilar la diferencia: Violencia contra personas LGBT en el marco del conflicto armado colombiano*.
<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/aniquilar-ladiferencia/aniquilar-la-diferencia.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (s.f.). *Basta Ya - Colombia: Memorias de guerra y dignidad*.
https://centrodememoriahistorica.gov.co/wpcontent/uploads/2020/01/PARAMILITARI_SMO.pdf
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (s.f.). *Medellín, memorias de una guerra urbana*.
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/Medellín-memorias-de-una-guerraurbana.pdf>
- D'Emilia, D., & Chavez, D. B. (2020). *Manifiesto de la ternura radical*.
<https://danidemilia.com/2015/08/12/manifiesto-de-la-ternura-radical/>

- Espinoza, Claudia. (2020) Forjarse Mariposa...o la construcción de lo travesti, *Revista última Década*.7(10), pp. 111-125.
<https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/56308>
- Flórez, Valeria. (2021) *Mujeres transgénero de peluqueras a estilistas. Trabajo decente y disidencia de género en el municipio de Bello (Antioquia)*. [Trabajo de grado] Universidad de Antioquia.
- Foucault, M., & Guíñazú, U. (1986). *Historia de la sexualidad: 1- la voluntad de saber* (13a ed.). Siglo XXI
- Federici, S. (2012). *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*. PM Press.
- Gil, Yesica. (2020) *Implicaciones sociales que asumen dos mujeres transgénero de la ciudad de Medellín durante su proceso de tránsito*. [Trabajo de grado]. Universidad de Antioquia.
- González, Leonardo. (2020) *Representaciones Sociales sobre el Trabajo: Experiencias de Personas Transfemeninas en Apartadó-Antioquia* [Trabajo de grado] Universidad de Antioquia.
- Jiménez, A. (Ed.). (2002). *Cuestiones de identidad cultural*. pp. 171-190
https://seminariohytcultura.files.wordpress.com/2018/01/bhabhael_entremedio_de_la_cultura-cuestiones_identidad_cultural.pdf
- Kuppers, G. (1994). *Compañeras: Voices from the Latin American Women's Movement*. Rutgers University Press.
- Laferal, Analú. (2022) *Ladrida*. Dosfilos.
- Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.
- Lindón, A. (2006). *Pensar y habitar la ciudad: afectividad*. Anthropos, 2006. ISBN 84-7658-764-3
- López, Sara & Villalba, Andrea. (2018) *Identidades trans: Mujeres en construcción, cuerpos en disidencia*. [Trabajo de grado]. Universidad de Antioquia.
- Mauss, M. (1925). *Ensayo sobre el don: forma y razón del intercambio en las sociedades arcaicas*. <https://we.riseup.net/assets/315267/dones+mauss.pdf>
- Ocampo, Angel (2023) *Discurso de grados*. Colombia. Universidad de Antioquia, Antropología.
- Ocampo, Angel (2023) *Contrageografía de la urbanización. Experiencias, proyecciones y agencias políticas desde los espacios biográficos de mujeres víctimas del conflicto armado (San Antonio de Prado, Medellín-Antioquia)* [Trabajo de grado]. Universidad de Antioquia.
- Radi, Blas. (2021) Las personas transgénero en la ontología social oficial: políticas de números con perspectiva de género. *Revista Argentina de Ciencia Política*1(26), pp. 26-49.

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistaargentinienciapolitica/article/view/6658/5587>

- Rivera, Luis. (2022) *Existir, ser y resistir Significados y experiencias sobre el riesgo de encarnación de la infección por VIH y su relación con la indetectabilidad en mujeres trans*. [Trabajo de grado] Universidad de Antioquia.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo Libros.
- Strauss, Victoria (2022) *Prácticas de resistencia de las mujeres trans-trabajadoras sexuales del sector barbaças del centro de medellín 2018-2021*. [Trabajo de grado]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Wittig, M. (1981). *One Is Not Born a Woman. (The Lesbian Body)*. Boston: Beacon Press.
- Zapata, Luisa. (2016) *¿Qué me falta para ser mujer? Representaciones sociales del ser mujer transgénero* [Trabajo de grado]. Universidad de Antioquia.